



El Juego de los insectos

Revista entomológica en tres actos

Y ASI AD INFINITUM

Cabel y Josef Capak

Lectulandia

Fábula de los hermanos Capek en la que personifican la sociedad de su época mediante insectos: hormigas que trabajan para la guerra o mariposas despreocupadas (la ociosa juventud burguesa). Los insectos muestran los peores defectos: indiferencia antes los problemas y más tarde resignación.

Lectulandia

Karel Capek & Josef Capek

El juego de los insectos

«Y así *ad infinitum*»

Revista entomológica en tres actos, prólogo y epílogo

ePub r1.0

Thalassa 05.12.2017

Título original: *I tak ad infinitum*
Karel Capek & Josef Capek, 1921
Traducción: Consuelo Vázquez de Parga
Diseño de cubierta: Thalassa

Editor digital: Thalassa
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Y, como observan los naturalistas, una mosca tiene moscas más pequeñas que la devoran; y éstas tienen otras más pequeñas todavía que las muerden, y así *ad infinitum*.

Dean Swift

Personajes

(Por orden de aparición en escena)

- UN VAGABUNDO
- UN LEPIDOPTERISTA
- *Mariposas*
 - CLYTIA
 - OTTO
 - FELIX
 - VICTOR
- UNA CRISÁLIDA
- EL SR. ESCARABAJO
- LA SRA. ESCARABAJO
- OTRO ESCARABAJO
- MOSCA ICHNEUMON
- SU HIJA
- EL SR. GRILLO
- LA SRA. GRILLO
- UN PARASITO
- OTROS «REPTADORES»
- *Hormigas*
 - EL CRONOMETRADOR CIEGO
 - EL INGENIERO JEFE
 - EL SEGUNDO INGENIERO
 - UN INVENTOR
 - UN MENSAJERO
 - UN OFICIAL
 - UN PERIODISTA
 - UN FILÁNTROPO
 - EL COMANDANTE-JEFE DE «LOS AMARILLOS & CIA.»
- *Mariposas nocturnas*
 - PRIMERA
 - SEGUNDA
 - TERCERA

- CARACOL PRIMERO
- CARACOL SEGUNDO
- UN LEÑADOR
- UNA MUJER
- NIÑOS DE LA ESCUELA

Prólogo

(Se ve al VAGABUNDO durmiendo tirado en el suelo; a su lado una botella. Atraviesan la escena varias MARIPOSAS)

(Entra un LEPIDOPTERISTA con un cazamariposas)

LEPIDOPTERISTA: ¡Ahí están, ahí están! ¡Maravillosos ejemplares! *Apatura Iris... Apatura Clythia...* mariposas azul pálido y la Señora Pintada. Un momento... ¡Te cazaré! Eso es... pero no esperen, las muy estúpidas. Otra vez fuera... ¡Hola!... alguien aquí. Se le están posando encima. ¡Ahora!, con cuidado. Despacito. ¡De puntillas! ¡Una, dos, tres!

(Se posa una mariposa en la punta de la nariz del VAGABUNDO)

(El LEPIDOPTERISTA da un golpe con la red)

VAGABUNDO: Buenas. ¿Qué hace? Cazando mariposas, ¿eh?

LEPIDOPTERISTA: ¡No se mueva! ¡Cuidado! Se están posando otra vez. Qué extrañas criaturas... se posan en el barro, en cualquier desperdicio, y ahora encima de usted.

VAGABUNDO: Déjelas. Son felices.

LEPIDOPTERISTA: ¡Idiota! ¡Las he perdido, maldito sea! ¡Ahí están! ¡Ahí están!

VAGABUNDO: Es una pena, de verdad.

(El LEPIDOPTERISTA sale corriendo por la derecha, el VAGABUNDO se estira, bebe un trago de la botella vacía, bosteza, se intenta poner en pie y cae de nuevo)

(Dirigiéndose al público). ¡Muy bien..., muy bien! No se preocupen. ¡No me he hecho daño! Ya sé qué están pensando... se creen que estoy mal... ¡algunos se lo creen! Muy equivocados... poca vista, eso es lo que tienen. No se saben caer mejor que yo, ¿a que no? Caí como un árbol..., ¡como un héroe! Estaba ensayando, eso es lo que estaba haciendo..., la caída del hombre... ¡La caída del hombre! Un cuadro para ustedes. Ay, florecillas... *vosotras* no pensáis que estoy borracho ¿verdad? ¡Me respetáis demasiado para eso! Soy un hombre... eso es lo que soy... ¡Un rey de la creación! Algo interesante, claro que sí. «Bueno, bien, pasa por ahí, hombre.» Eso es lo que me dicen. ¡Es fenomenal! «Arregla ese montón de basura, buen hombre, y te daré tres pesetas.» Es estupendo ser un hombre. *(Consigue guardar el equilibrio.)*

(Entra el LEPIDOPTERISTA, derecha)

LEPIDOPTERISTA: Dos... espléndidas *Nymphalidae*!

VAGABUNDO: No se ofenda, pero ¿por qué las caza si están tan contentas jugando?

LEPIDOPTERISTA: ¿Jugando, dice? Me parece que no tiene usted una mente demasiado científica, amigo mío. Es la obertura del sistema natural por el que la Naturaleza conserva el equilibrio de su población... y a eso le llama usted «jugar». El

macho persigue a la hembra; la hembra se escapa, niega... selecciona... el eterno juego de los sexos.

VAGABUNDO: ¿Qué va a hacer con ellas cuando las cace?

LEPIDOPTERISTA: ¿Que qué voy a hacer? Pues las identifico, les doy un número en mi archivo y un lugar en mi colección. Hay que matarlas con mucho cuidado, y después se les pone un alfiler, también con mucho cuidado, y se disecan, y hay que tener un enorme cuidado al tocarlas para que no se les caiga el polvo de las alas. Hay que protegerlas del polvo y de las corrientes. Un poco de cianuro de potasio.

VAGABUNDO: ¿Y todo eso para qué?

LEPIDOPTERISTA: Amor a la naturaleza... si amara usted la naturaleza tanto como yo, amigo mío... Cuidado... no se lo decía... se han vuelto a escapar. No importa, os cazaré, veremos si no.

(Sale)

VAGABUNDO:

Es listo ese tipo. Y con respecto a mí a lo mejor estoy algo chalado, ¿a quién le importa?

Esa no es la única razón por la que veo todo doble, todo en pares.

Esos pajarillos ahí arriba, ¡os estoy viendo! Pío, pío, pi... ¡Señor! cómo pían y pían.

Y las mariposas de nuevo menuda diversión tienen, amor quieren. Algún día lo conseguirán quizá.

A todas las cosas les pasa, a casi todas... (Imagínate que tuvieras un chica que amase a todos los que se le acercaran, ¿no te maldecirías a ti mismo, no te darías al alcohol?)

Bueno, así es el mundo y aunque estoy al margen de la vida es bueno saber de qué se trata.

Primer acto

Las mariposas

(Una colina. Muchas flores y cojines de colores brillantes. En el centro una mesa pequeña o una barra con asientos altos y vasos de colores con refrescos y pajas.)

VAGABUNDO: Digo... digo. Está bastante bien. Paraíso... eso es lo que es... ¡Paraíso! ¡Y no huele bien!

(CLYTIA entra corriendo seguida por OTTO)

OTTO: Te quiero, Clytia.

(Salen)

VAGABUNDO: ¡Mariposas! Eso es lo que son. Mariposas que juegan. Me gustaría quedarme aquí y observarlas si no estuviera tan... Que más da; me pueden echar de una patada si quieren. Me tumbaré aquí cómodamente. ¡Por mi honor que lo haré! *(Coge los cojines y los arregla)*. *(Somnoliento)*. Muy bien... eso es; muy bien. *(Entra FELIX, mariposa poeta)*

FELIX *(En éxtasis)*: ¡Iris! ¡Iris! ¿Dónde estás, Iris? ¡Si pudiera hallar una rima para ti!

Todo lo que deseo Iris bella...

No, eso es de lo más vulgar.

La estrella a que mis pensamientos van Iris, Iris, radiante Iris...

Esta no es mejor que la otra. Lo sé. Me rechazará y entonces compondré un exquisito lamento. Por ejemplo:

Si al menos estuvieras enferma,

¡dura Iris!,

entonces podría ablandarte con mis dulces preguntas...

(Risas detrás)

¡Escucha! ¡Iris! *(Se pone a un lado, escondiendo la cara entre las manos.)*

(Entra IRIS, seguida por VICTOR)

IRIS: ¿Qué haces tan solo, Félix? ¿Y tan pintorescamente apesadumbrado?

FELIX: ¿Eres tú, Iris? No creía...

IRIS: ¿Por qué no estás allá? Hay tantas mariposillas...

FELIX: Sabes muy bien, Iris..., que no me interesan.

IRIS: Pobrecillo, ¿por qué no?

VICTOR *(Conquistador)*: Quieres decir que *aún* no te interesan.

FELIX: Que *ya* no me interesan.

IRIS: ¿Oíste eso, Víctor? Bonita cosa decir eso delante de mí. Venga usted aquí, maleducadito. Siéntate a mi lado... No, a mi lado. Bien cerca. No le llamarás cerca a eso ¿no? Dime tesoro, ¿de verdad que ya no te interesan las mujeres?

FELIX: No... estoy harto de ellas.

IRIS (*Con un suspiro*): Oh, los hombres... sois unos cínicos tan grandes. Os divertís todo lo que podéis y después decís (*Imitando.*) «Estoy harto de ellas». Es horrible ser mujer...

VICTOR: ¿Por qué?

IRIS: *Nosotras* nunca nos cansamos de amar. ¿Tienes un pasado tremendo, Félix? ¿Cuándo te enamoraste por primera vez?

FELIX: No sé. Se me ha olvidado. Hace tanto tiempo ya. Aún iba a la escuela.

VICTOR: Ah, aún eras una crisálida. Engullendo hojas.

IRIS: Una crisalidita monísima. ¿Y ella era morena y guapa?

FELIX: Tan bella...

IRIS: ¿Como qué?

FELIX: Tan bella como tú.

IRIS: ¿Y ella te amaba?

FELIX: No sé. Nunca le hablé.

IRIS: Santo cielo, ¿qué le hiciste entonces?

FELIX: La miraba de lejos.

VÍCTOR: ¿Sentado en una hoja verde?

FELIX: Y le escribía poemas, cartas... escribí mi primera novela.

VICTOR: Es aterrador el número de hojas que puede estropear una crisálida.

IRIS: No seas antipático, Víctor. Mira, tiene los ojos llenos de lágrimas.

VICTOR: ¿Lágrimas? Pobre niño llorón.

FELIX: No son, no son.

IRIS: Déjame ver, mírame fijamente a los ojos.

VICTOR: Uno, dos, tres, cuatro... ¡Ah!, ya sabía que no aguantaría nada más.

IRIS: ¿De qué color tengo los ojos, Félix querido?

FELIX: Azules... como el cielo.

IRIS: Los tuyos son pardos, dorados. No me gustan los ojos azules, son fríos. La pobre Clytia tiene ojos verdes, ¿no? ¿Te gustan los ojos de Clytia, Félix?

FELIX: ¿De Clytia? No sé... Sí... tiene ojos bonitos.

IRIS: Bueno, ¡pero tiene las piernas gordísimas! Vosotros, los poetas, entendéis tan poco de mujeres.

VICTOR: ¿Has leído el último poema de Félix? Salió en la Antología de Primavera.

IRIS: Anda, léemelo corriendo.

FELIX: No, no, no le dejo que te lo lea. Es malo... es viejo... Hace mucho que he salido de esa etapa.

VICTOR: Se llama «La Vida Eterna».

FELIX: Pero no lo leas, ¿eh?

VICTOR (*Lee*):

Nada hay verdadero. La tierra y el cielo ya eran falsos cuando los crearon.

Y tú y yo seguramente estaremos echados cuando el amor sea consumado.

IRIS: Es bueno, ¿verdad Víctor? ¿A ti que te parece? ¿Qué quiere decir consumado, Félix?

VICTOR: Del latín «consummare». Quiere decir que el amor ha... ejem... ha alcanzado su objetivo.

IRIS: ¿Qué objetivo?

VICTOR: Bueno... el normal, el de siempre.

IRIS: ¡Qué horror, Félix! ¡Qué fuerte es eso! Me das miedo. ¿Y el latín es siempre así de inmoral?

FELIX: No, Iris. Es un poema malísimo.

IRIS: ¿Malo? ¿Por qué?

FELIX: No hay en él una verdadera pasión.

IRIS: Víctor, puedes ir a buscarme el abanico que está en el jardín.

VICTOR: ¡Cómo no!, no quiero molestar. (*Sale*)

IRIS: De prisa, Félix, dime la verdad. A mí me lo puedes decir todo.

FELIX: Iris, Iris... ¿cómo puedes aguantarle? A ese presumido mentecato, a ese sátiro de sombrero de seda.

IRIS: ¿A Víctor?

FELIX: Sólo piensa impurezas del amor, de ti, de todo.

IRIS: Pobre Víctor... es tan tranquilizador. No, Félix, háblame de poesía. Me gusta la poesía...

«ya eran falsos cuando los crearon»

Félix, eres listísimo...

«cuando el amor sea consumado»

Dime, Félix, ¿los poetas sois enormemente, impresionantemente apasionados, no?

FELIX: Iris, hace mucho que ya no tengo nada que ver con lo que decía en ese poema.

IRIS: Si esa palabra latina no fuese tan fuerte. Yo puedo aguantar cualquier cosa, cualquier cosa, pero siempre que no tenga un nombre feo. Félix, tienes que ser tierno y delicado con las mujeres. Si te dejara que me besases, no me llamarías algo feo, ¿no?

FELIX: Iris, yo no me atrevería a besarte.

IRIS: Sé valiente, pequeño. Los que se acobardan nunca van a ningún lado. Dime, ¿a quien le escribiste ese poema? ¿A Clytia?

FELIX: No, no, no.

IRIS: ¿Y entonces a quién?

FELIX: Te juro que a nadie; o mejor, a todas las mujeres del mundo.

IRIS: ¡Dios santo! A todas las mujeres del... Félix eres un tipo terrible. Pero me tienes que decir una cosa... ¿quién es tu (*Susurrando.*) niña ahora?

FELIX: ¿No se lo dirás a nadie, de verdad, de verdad?

IRIS: No.

FELIX: No tengo ninguna.

IRIS: ¿Qué?

FELIX: Aún no... te lo juro. (*Con gran sencillez*)

IRIS: ¡Qué cuento! ¿A cuántas mujeres les has contado eso? Te veo, Félix. Eres un hombre peligroso.

FELIX: Iris, querida, no te rías de mí. He tenido experiencias terribles... en mi imaginación. Desengaños horribles. Amores sin número... pero sólo en mis sueños. Los sueños son la vida de un poeta. Conozco a todas las mujeres, y no he conocido ni a una siquiera... te lo juro, Iris.

IRIS: ¿Entonces por qué dices que estás cansado de ellas?

FELIX: Oh Iris, uno siempre se burla de aquello que más desea.

IRIS: ¿Quieres decir mujeres morenas? ¿Quieres a Clytia... la gatita?

FELIX: No... sueños, sueños eternos.

IRIS: Tienes unos ojos tan apasionados, Felix. Eres impresionantemente listo. ¿Qué estabas pensando ahora?

FELIX: En ti. La mujer es un acertijo.

IRIS: Adivínalo, entonces. Pero no demasiado a lo bruto, por favor.

FELIX: No puedo leer en las profundidades de tus ojos.

IRIS (*Enfadada*): Ah, bueno, entonces mira a otro lado.

FELIX: Iris, yo...

IRIS: Estoy muy rara hoy. ¡Qué rabia ser mujer! Me gustaría ser hombre... besar, tentar, vencer. Ay, Félix, sería un hombre tan temiblemente apasionado. Me apropiaría de todo aquello que quisiera, brutalmente, salvajemente. ¡Qué pena que no seas tú una chica! Vamos a hacer como si tu fueras una chica, ¿eh? Tu eres Iris y yo soy Félix.

FELIX: No Iris..., ser Félix es demasiado peligroso. No te puedo dejar. Ser Félix es desear algo, desear algo, desear algo...

IRIS (*En un susurro*): Oh, Félix, algo no... ¡todo!

FELIX: Hay algo aún más grande que desearlo todo.

IRIS: ¿Sí? ¿Qué?

FELIX: Desear lo imposible.

IRIS (*Fría y enfadada*): Ah, claro, tienes toda la razón... ¿Qué la pasará a Víctor que tarda tanto? ¿No te importaría ir a buscarlo?

FELIX: Iris, ¿te he ofendido en algo? ¿He hablado demasiado?

IRIS: No, yo no diría que demasiado.

FELIX: Desear lo inalcanzable. Iris, fue una locura hablar así contigo.

IRIS: O por lo menos poco correcto. La verdad, sabes, eres bastante bruto,

pequeño. Cuando estás en compañía de una mujer no debieras actuar como si estuvieras suspirando por algo que no está allí.

FELIX: Lo inalcanzable *está* allí.

IRIS (*Mirando alrededor*): ¿Dónde?

FELIX: Tu imagen, Iris.

IRIS: ¿Mi imagen? ¿Te has enamorado de mi imagen? Mira, mi imagen te ha oído. Bésala inmediatamente.

FELIX: Es tan inalcanzable como tú.

IRIS: ¿Yo inalcanzable? ¿Cómo lo sabes?

FELIX: Si no lo supiera no te querría.

IRIS: ¿Pero es que hay que estar siempre distante?

FELIX: No hay verdadero amor que no sea lejano.

IRIS: ¿Tú crees? Y entonces eso de

«Seguramente estaremos echados cuando el amor sea...»

¡ya sabes!

FELIX: No Iris, otra vez no.

IRIS: Hazme un poema, de prisa. Algo apasionado.

FELIX:

Ahora que nos hemos encontrado,

¿crees que me importa lo que ocurra después? Ya puedo caer en una trampa o ser mordido por una golondrina.

Habré probado la felicidad.

Habré volado hacia la dulce Isis.

¡Ay, si pudiéramos morir en un beso Bella, exquisita Iris!

IRIS: ¡Qué perfección!

CLYTIA (*Fuera*): ¡Iris! ¡Iris!

IRIS: Esa pelma de Clytia... con su horrible admirador... justo en el momento en que nosotros...

(*Entra CLYTIA*)

CLYTIA: Qué divertido, Iris, Otto dice... Oh, si tienes aquí Félix. ¿Qué tal, Felix? Iris, ¿le has estado tomando el pelo...? se ha puesto colorado.

(*Entra OTTO*)

OTTO: Te cogí, Clytia... Ay, perdón. ¿Cómo estás, Iris? ¿Qué tal muchacho?

(*FELIX se sienta, suspirando*)

IRIS: Estás sin aliento, Clytia.

CLYTIA: Otto me ha estado persiguiendo.

OTTO: Ella se escapó y entonces yo *tuve* que perseguirla.

(*Entra VICTOR*)

VICTOR: Habéis organizado una fiestecita aquí.

CLYTIA (*Bebiendo*): Tengo sed.

IRIS: Tienes que cuidarte, pequeña. Víctor, ¿te das cuenta de lo delgada que se

está quedando otra vez? Tienes un aspecto fatal, pero fatal.

CLYTIA: Gracias, querida. Vas a ser como una madre para mí, ¿no?

VICTOR: ¿Estuvisteis en el *Garden Party* de ayer?

CLYTIA: ¿De ayer? Puah, eso es la prehistoria.

VICTOR: Un tiempo maravilloso.

IRIS (A CLYTIA): Un segundo, amiga mía. ¿Qué has hecho? Te has desgarrado el corpiño.

CLYTIA: Gracias, preciosa... Félix, pareces tristísimo. ¿Qué te pasa, cariño?

FELIX: Estoy pensando.

CLYTIA: ¿Pensando? ¿En qué estás pensando tanto tiempo seguido?

FELIX: Al hombre le fue dada la mente para que la empleara.

CLYTIA: ¿Y a la mujer?

FELIX: ¿Para que la desempleara?

IRIS: Eso sí que ha sido bueno, Félix.

CLYTIA: Ese pequeño impertinente me odia.

VICTOR: Andate con cuidado, Clytia... ese es el primer paso hacia el amor.

OTTO: ¡Eh, qué es eso!

IRIS: ¿Félix y el amor?, ¡qué ideas! A ver, si ha escrito algo sobre las mujeres... espera...

FELIX: No, Iris, de ninguna manera, ¿cómo puedes hacerme eso? ¡No!

IRIS: Nada hay verdadero. La tierra y el cielo ya eran falsos cuando los crearon.

Y tú y yo seguramente estaremos echados cuando el amor sea consumado.

CLYTIA: ¿Seguramente qué?

IRIS: «Seguramente estaremos echados», querida.

VICTOR: Qué canalla, Félix... ¿cuántas mujeres has tumbado tú?

OTTO: «Y tú y yo seguramente estaremos echados»... ah, ya, ¡claro!, ja, ja, muy bueno.

IRIS: «Cuando el amor sea consumado».

CLYTIA: Espera... Otto se va a reír otra vez.

(OTTO *se ríe*)

IRIS: Félix es listísimo. A que ninguno de vosotros podría encontrar una rima para Iris.

CLYTIA: ¡Anda que no!

A veces pareces Iris

una torba nube gris.

FELIX: ¡Basta! ¡Basta! .

OTTO: Ja, ja, ¡estupendo!

IRIS: Queridos, tenéis unas ideas extrañísimas sobre la poesía. Pero a que no acertáis la maravillosa rima que hizo Félix para mi nombre. ¿A ver?

VICTOR: Nos damos por vencidos.

IRIS (*Triunfal*): Isis.

VICTOR: ¿Qué?

IRIS: «Habré volado hacia la dulce Isis»

OTTO: Ja, ja, ja. «Isis»... qué agudeza.

IRIS: Ah, eres un espanto. No tienes sentido alguno del arte ni de la poesía, ni sentido artístico, ni literario, ni de nada. No puedo soportaros.

VICTOR:

La rima de nuestro amiguito Félix
tan dulce como la miel de la abeja es.

IRIS: Espléndido, Víctor. Eres ingeniosísimo.

CLYTIA: Cielos, Víctor ha conseguido producir una rima.

OTTO: «Félix / abeja es»... muy bueno... pero que muy bueno.

VICTOR: ¿Pero qué es la poesía sino mentira y engaño?

IRIS: Eso sí que no. La poesía conmueve; por lo menos a mí. Me gusta enormemente.

OTTO: ¡Ja! ¡Blotto!

CLYTIA: ¿Quién es Blotto?

OTTO: Rima con Otto. ¿No está mal, eh?

IRIS: Ay, Otto, eres listísimo.

OTTO: ¡Bellísima estrella!

IRIS: ¿Dónde? ¿Qué significa eso?

OTTO: Es el principio de un poema.

CLYTIA (*Bostezando*): Bueno basta ya de este aburrimiento de literatura. Estoy harta.

VICTOR (*Aparte a iris*): Pero no tanto como yo de ella.

IRIS: ¿Tú? ¿Estás harto de ella de verdad, Víctor? Me da gana de darte un beso. A que no me coges, a que no me coges.

(*Sale corriendo y VICTOR la sigue*)

CLYTIA: ¡Qué horror, qué tipo!... Félix.

FELIX: ¿Qué?

CLYTIA: ¿Cómo te has podido enamorar de ella?

FELIX: ¿De quién?

CLYTIA: De ese espanto.

FELIX: ¿A quién te refieres?

CLYTIA: A quién va a ser, a Iris.

FELIX: ¿Yo? ¿Qué te has creído? Eso pasó... hace mucho tiempo.

CLYTIA: Ah, bueno. Es tan ignorante... y tiene unos tobillos tan gordos. Oh, Félix, a tu edad se tienen tantas ilusiones.

FELIX: Yo no, Clytia. Esa época pasó con la edad del pavo.

CLYTIA: No, Félix, tú no conoces a las mujeres. Siéntate aquí, a mi lado. No, más cerca. No tienes ni idea de lo que son... sus mentes, sus almas, sus cuerpos. Eres tan joven.

FELIX: ¡Ay, si lo fuera! He tenido tantas experiencias.

CLYTIA: *Tienes* que ser joven. Está de moda. Ser joven..., mariposa y poeta...
¿Hay algo más bello en el mundo?

FELIX: No es bello; es una agonía. El destino del joven es el sufrimiento, y el del poeta sufrir doblemente.

CLYTIA: Es el destino del poeta ser terriblemente feliz. Ay, Félix, me recuerdas a mi primer amor.

FELIX: ¿Quién fue?

CLYTIA: Nadie... no me acuerdo. Ninguno de mis amantes fue el primero. ¡Ah, Víctor! *Odio* a los hombres. Seamos amigos, Félix... como dos chicas.

FELIX: ¿Como dos chicas?

CLYTIA: El amor no significa nada para ti. El amor es una cosa tan vulgar, yo quiero algo especial, algo puro, algo nuevo.

FELIX: Un poema.

CLYTIA (*Dubitativamente*): Sí, eso servirá... Ya ves lo mucho que me gustas.

FELIX: ¡Escucha!

Llegó el tiempo de la primavera.

Hermosa trepó por mí como una enredadera y nuestros corazones florecieron juntos con flores alegres de todos los difuntos.

CLYTIA: ¿Qué es eso?

FELIX: Un poema, el principio.

CLYTIA: ¿Y cómo sigue?

FELIX: Te traeré el final dentro de un minuto.

Pero yo evoluciono tan rápidamente que es posible que cuando lo concluya tenga que cambiar el principio.

CLYTIA (*Con desprecio*): ¡Bah! (A OTTO.) Bueno, ¿no te puedes dejar en paz el bigote?

OTTO: Ámame, Clytia.

CLYTIA: Prohibido tocar.

OTTO: Ámame, Clytia.

CLYTIA: Otto, eres irresistiblemente bello.

OTTO: Te quiero con locura.

CLYTIA: Lo sé, lo sé. Di «noventa y nueve».

OTTO: Noventa y nueve.

CLYTIA: Dilo otra vez.

OTTO: Noventa y nueve.

CLYTIA: Cómo te retumba el pecho... como un trueno. Otto, eres fuertísimo, ¿no?

OTTO: Cly-Cly-Cly...

CLYTIA: ¿Qué te pasa ahora?

OTTO: Ámame, Clytia.

CLYTIA: No seas pelma.

OTTO: Quiéreme, quiéreme ahora.

CLYTIA (*Sale volando*): Espera, espera, espera... no seas impaciente.

OTTO (*Tras ella*): ¡Quiéreme, Clytia! (*Salen*)

VAGABUNDO: Mira... ¡el pobre insecto macho! Bueno, soy feliz...

¡Casi idiotizado por esas voladoras!

Y esa clase de hembra...

es una trampa del hombre escondida

entre dos alas de seda.

(CLYTIA *entra volando por el otro lado, empolvándose la cara ante el espejo*).

CLYTIA: ¡Uff! Por fin conseguí deshacerme de él.

VAGABUNDO: ¡Uh!

Alta sociedad, ¿qué? —Empólvate la nariz Desnúdate hasta la cintura— y que el resto se deje ver.

Echale violencia —Lord Alf y Lady Rosa Se portan exactamente igual que esos insectos.

CLYTIA: ¿Eres una mariposa?

(VAGABUNDO *le echa su gorra como para cazarla*)

¿No eres una mariposa?

VAGABUNDO: Soy un hombre.

CLYTIA: ¿Qué es eso? ¿Es algo vivo?

VAGABUNDO: Bueno, en cierto sentido sí, señora.

CLYTIA (*Volando hacia él*): ¿Eso puede amar?

VAGABUNDO: Sí, claro, Mariposa.

CLYTIA: ¡Qué emocionante eres! ¿Por qué tienes cosas negras por la cara? Y... ¡pinchas!

VAGABUNDO: ¡Abajo! Eso es un matorral. Hace quince días que no me afeito.

CLYTIA: Hay una fragancia especial a tu alrededor.

VAGABUNDO: Tabaco viejo... a eso huele.

CLYTIA: Algo delicioso... ¡Diferente!

VAGABUNDO (*Tirándole la gorra*): ¡Shh, picara!

CLYTIA (*Sale volando*): A que no me coges, a que no me coges.

VAGABUNDO: Ay, ay, tu...

CLYTIA (*Acercándose*): Déjame que me acerque a ti. Eres tan extraño.

VAGABUNDO: He conocido a muchas como tú antes, claro que las he conocido. (*Le coge la mano*). Le he cogido la mano y le he dicho que si me sonreía le dejaba irse... y la dejé partir. Mejor para mí y mejor para ella, si la hubiera matado rápidamente. (*La deja marchar*). Anda, toma tu anzuelo. No te quiero.

CLYTIA (*Volando al espejo*): ¡Qué raro eres!

VAGABUNDO: ¡Ay, ramera! ¡La muy puta!

CLYTIA (*Hacia él de nuevo*): Dímelo otra vez, otra vez, tan diferente, tan duro...

yo...

VAGABUNDO: ¡Anda bruja piojosa! ¿Te basta eso?

CLYTIA: Te quiero, ¡te quiero!

VAGABUNDO: Vete... muévete. No te puedo aguantar ni de lejos.

CLYTIA: ¡Anda, desgraciado! (*Vuelve al espejo.*)

IRIS (*Corriendo, sin aliento*): Dame algo de beber... de prisa.

CLYTIA: ¿Dónde has estado?

IRIS: En la cumbre de la montaña... hacía un calor.

CLYTIA: ¿Dónde has dejado a Víctor?

IRIS: ¿Víctor? ¿Quién es Víctor?

CLYTIA: Bueno, tú te fuiste con él.

IRIS: Ah sí, claro... Pero sólo por divertirme. Ya me acuerdo. Ha pasado algo divertidísimo. Te va a hacer chillar. El me iba persiguiendo... ja, ja, ja.

CLYTIA: ¿Dónde le has dejado?

IRIS: Te lo estoy diciendo. Me iba persiguiendo y de repente... ja, ja, ja. ¡Vino un pájaro y se lo trago!

CLYTIA: ¡No me digas!

IRIS: Como lo oyes. Creí morir. (*Se echa a reír a carcajadas y esconde la cabeza en los cojines.*)

CLYTIA: ¿Pero qué te pasa?

IRIS: Ay, los hombres.

CLYTIA: ¿Te refieres a Víctor?

IRIS: No, a Otto. A Víctor se lo comió un pájaro. Adivina... Inmediatamente después aparece OTTO. Qué miradas... fuego puro... y después... ja, ja, ja.

CLYTIA: ¿Después qué?

IRIS: Se vino detrás de mí: «Quiéreme Iris, quiéreme, quiéreme.»

CLYTIA: Bueno, ¿y tú?

IRIS: Ja, ja. Adivina. «Quiéreme, quiéreme»

FELIX (*Volando con una pluma en la mano*): Aquí está, Clytia, escucha.

Ella vino en el tiempo leve de primavera alegre como un junco.

(IRIS *ríe histéricamente*)

¿Qué pasa?

IRIS: ¡Qué tipo tan vulgar! Debiera haberlo estrangulado.

CLYTIA: ¿Otto?

FELIX: Escucha Clytia...

Nuestros corazones rimaron juntos y nuestros labios se unieron en un beso. Ella dijo: «Qué raro descubrir la lección que un beso puede enseñar.

Has hecho de una niña una amante igual que una flor se hace manzana».

IRIS: ¿Estoy muy despeinada?

CLYTIA: Sí, horrible. Déjame, querida... ¡bestia!

IRIS: ¿Estás enfadada, no? (*Imitando*). Otto ama estupendamente.

(*Entra OTTO*)

OTTO: Te quiero, Iris.

IRIS: Cógeme, cógeme si puedes (*Sale*)

OTTO: Te quiero, Clytia.

CLYTIA: Sígueme, sígueme. (*Salen*)

FELIX: ¡Espera, espera!

VAGABUNDO: ¡Imbécil!

FELIX: ¿Quién habla? Alguien, qué más da. Te leeré el final.

Contesté: «Pero cada recién llegado es supremo sólo una hora»

VAGABUNDO (*Pegándole con la gorra*): ¡Shh!

FELIX (*Revoloteando*):

Contesté; «Pero cada recién llegado es supremo sólo una hora.

El fruto puede caer con el estío pero la primavera renovará la flor».

(*Entran todas las mariposas revoloteando*)

VAGABUNDO: ¡Mariposas! ¡Menudos pájaros esas mariposas!

Telón

Segundo acto

(Un montecillo de arena... Varios agujeros, etcétera.)

(Escarabajos peleándose por una CRISÁLIDA que primero coge uno y luego otro.)

CRISÁLIDA: Todo el mundo está floreciendo. Y yo nazco en este momento.

VAGABUNDO *(Levanta la cabeza, medio dormido)*: ¿Cuánto?

CRISÁLIDA: Comienza la Gran Aventura.

VAGABUNDO: ¡Adiós! *(Se vuelve a tumbar.)*

(Pausa)

SR. ESCARABAJO *(Detrás del decorado)*: ¿Qué intentas?

SRA. ESCARABAJO *(Detrás del decorado)*: ¿Yo?

SR. ESCARABAJO: Sí, tú, pedazo de mierda.

SRA. ESCARABAJO: Cerdo imbécil.

SR. ESCARABAJO: Idiota.

SRA. ESCARABAJO: Idiota tú... cuidado con dónde vas.

(Entran empujando una enorme bola de porquería)

SR. ESCARABAJO: Muy bien, ¿no?

SRA. ESCARABAJO: Estoy temblando como un flan.

SR. ESCARABAJO: Nuestro capital, eso es lo que es... nuestro precioso capital... cuidado... cuidado.

SRA. ESCARABAJO: Nunca será demasiado el cuidado que tengamos con nuestro capital... nuestro montoncito.

SR. ESCARABAJO: Con lo que hemos guardado y rascado y trabajado y ensuciado para conseguirlo.

SRA. ESCARABAJO: Mañana y noche, trabajando y ensuciando y guardando y rascando.

SR. ESCARABAJO: Y la hemos visto crecer y crecer, ¿o no?, poquito a poco... nuestra bolita de felicidad.

SRA. ESCARABAJO: Nuestra y muy nuestra es.

SR. ESCARABAJO: Muy nuestra.

SRA. ESCARABAJO: El trabajo de toda una vida.

SR. ESCARABAJO: Huélela, vieja... pínchala... mira cuánto pesa. Nuestra... nuestra.

SRA. ESCARABAJO: Un don divino.

SR. ESCARABAJO: Una bendición... viene directo del cielo... capital, capitalito.

CRISÁLIDA:

La noche larga está abriendo
el universo está despertando
un minuto, sólo un minuto

y yo... yo estaré en sus brazos.

SRA. ESCARABAJO: Marido.

SR. ESCARABAJO: ¿Qué hay, vieja?

SRA. ESCARABAJO: Ja, ja, ja.

SR. ESCARABAJO: Ja, ja, ja. ¡Mujer!

SRA. ESCARABAJO: ¿Qué quieres, viejo?

SR. ESCARABAJO: Ja, ja, Es grande poseer algo... tener bienes... el sueño de nuestra vida, el fruto de nuestro trabajo.

SRA. ESCARABAJO: Ja, ja, ja.

SR. ESCARABAJO: Estoy loco de alegría... me estoy volviendo loco.

SRA. ESCARABAJO: ¿Por qué?

SR. ESCARABAJO: Las preocupaciones. Ahora tenemos nuestro montoncito que tanto hemos deseado, ahora tenemos que trabajar y trabajar y trabajar para hacer otro.

SRA. ESCARABAJO: ¿Otro, para qué?

SR. ESCARABAJO: Tonta... para tener dos, ¿para qué si no?

SRA. ESCARABAJO: ¿Dos? Bueno... bueno... dos.

SR. ESCARABAJO: Adivina... dos... por lo menos dos... di tres. Todo el que hace su montoncito tiene que hacer otro.

SRA. ESCARABAJO: ¿Para tener dos?

SR. ESCARABAJO: Sí, o tres.

SRA. ESCARABAJO: Marido.

SR. ESCARABAJO: ¿Qué quieres?

SRA. ESCARABAJO: Tengo miedo... Y si alguien nos lo robara.

SR. ESCARABAJO: ¿Nos robara qué?

SRA. ESCARABAJO: Nuestro capital... nuestra pi-lita... Nuestro todo de todo.

SR. ESCARABAJO: Nuestro montón... Dios bendito... no me asustes.

SRA. ESCARABAJO: ¿No tendremos que andar con él a costas hasta que hayamos acabado el otro, verdad?

SR. ESCARABAJO: Mira sabes qué... lo invertiremos... in-ver-ti-re-mos... lo guardaremos... lo enterraremos. Eso es lo que haremos... bien, bien profundo. Nuestro capitalito.

SRA. ESCARABAJO: Nuestro nidito... bendito sea... espero que nadie. Nuestro todito.

SR. ESCARABAJO: Espera... quédate aquí y vigílalo... vigílalo bien... no le quites los ojos de encima ni un segundo... Capital... Capital...

SRA. ESCARABAJO: ¿Adonde vas tú?

SR. ESCARABAJO: A buscar un agujero... un agujerito... un agujero bien profundo... profundo y estrecho para enterrarlo... fuera de todo peligro. Cuidado... cuidado.

(Sale)

SRA. ESCARABAJO: Marido... Marido, vuelve... espera... he encontrado uno.

Un hoyo precioso. ¡Marido! Se ha ido. Si pudiera verlo por dentro. No, no debo dejarte. Pero sólo un vistazo... Aquí, quédate aquí buena y calladita, querida. Vendré en seguida... en un instante, en medio instante... hasta ahora... un minu...

(Entra en la guarida de la MOSCA ICHNEUMON)

CRISÁLIDA: Oh, nacer, nacer... en este gran mundo nuevo.

(Entra el OTRO ESCARABAJO)

ESCARABAJO: Se han ido... esta es mi oportunidad.

(Sale empujando la bola)

VAGABUNDO: Eh, cuidado, hay que mirar por dónde se va.

ESCARABAJO: Cuidado con tus pies.

VAGABUNDO: ¿Qué empujas?

ESCARABAJO: ¡Ja, ja! Esto es mi capital... mi montoncito, mi todo.

VAGABUNDO: ¿Algo maloliente, no?

ESCARABAJO: ¿Eh? Vagabundo: Que huele.

ESCARABAJO: El capital no huele... Vamos, precioso... Por aquí, mi queridito, mi nidito, mi capitalito.

(Sale)

SRA. escarabajo: ¡Ay, de mí, ay de mí! Esta es la casa de alguien. No te podemos meter ahí, joya mía. ¡Ay! ¿Dónde estás? ¿Dónde se ha ido? Mi montoncito... ¿dónde está?

VAGABUNDO: No hace ni medio minuto...

SRA. ESCARABAJO *(Corriendo hacia él)*: ¡Ladrón, ladrón!... ¿Qué has hecho de mi montón?

VAGABUNDO: Te estoy diciendo.

SRA. ESCARABAJO: Dámelo... inmediatamente, miserable.

VAGABUNDO: Hace medio minuto que un señor se lo llevó hacia allá.

SRA. escarabais: ¿Un señor? ¿Quién?

VAGABUNDO: Un tripudo, un tipo gordo y achaparrado.

SRA. ESCARABAJO: ¿Mi marido?

VAGABUNDO: Un tío de cara fea y con una pata estropeada.

SRA. ESCARABAJO: Ese es mi marido.

VAGABUNDO: Dijo que era su capital.

SRA. ESCARABAJO: Es él..., debe haber encontrado un agujero... Maridito... querido, ¡precioso! ¿Dónde se habrá metido este maldito imbécil?

VAGABUNDO: Por ahí se la llevó.

SRA. ESCARABAJO: ¡Eh! ¿Y no me podía haber llamado? ¡Maridito mío! Ya aprenderás..., nuestro capital..., nuestro montoncito.

(Sale)

VAGABUNDO:

Esas Mariposas eran alegres
y tontas, se puede decir;

pero estos escarabajos,
éstos sí que trabajan por su suerte,
aunque juntan bolas de mierda,
cosa más o menos tan extraña
como cualquier otra.

CRISÁLIDA: ¡Universo, prepárate! ¡Espacio, ábrete! Está para ocurrir un gran acontecimiento.

VAGABUNDO: ¿Qué ocurre?

CRISÁLIDA: Estoy naciendo.

VAGABUNDO: Eso está bien, ¿y qué vas a ser?

CRISÁLIDA: No sé..., no sé... Algo grande.

VAGABUNDO: ¡Ajá!

CRISÁLIDA: Haré algo extraordinario... Estoy naciendo.

VAGABUNDO: ¿Para qué quieres la vida, hijita?

CRISÁLIDA:

Cuando pase medio minuto,
algo grande, nunca visto,
ocurrirá.

VAGABUNDO: ¡Seguirá!

CRISÁLIDA: ¡Haré algo grande!

VAGABUNDO: ¿Qué?

CRISÁLIDA:

¡Cuando cambie de estado
el mundo estará maravillado!

VAGABUNDO: Bueno, pues corre. Esperaré.

(Entra la MOSCA ICHNEUMON arrastrando el cadáver de un grillo hacia su morada)

MOSCA ICHNEUMON: Mira, larva, papá te trae algo bueno.

(Entra en su nido)

CRISÁLIDA *(Chillando)*:

El tormento de mi nacimiento
destroza la tierra.

Ruge para liberarme...

VAGABUNDO: Pues muévete. ¿Vamos?

MOSCA ICHNEUMON *(Volviendo)*: No, no, hija, tienes que comer. No debes salir..., no te conviene nada. Papá va a venir en seguida y te va a traer algo bonito. ¿Qué te gustaría, nenita mía?

(Entra la LARVA)

LARVA: Papi, me aburro aquí.

MOSCA ICHNEUMON: Ajá, bonita cosa dices. Dale un beso a papá. Papá te traerá algo rico. ¿Te gustaría un grillito? No es una mala idea, ¿no?

LARVA: Me gustaría..., no sé lo que me gustaría.

MOSCA ICHNEUMON: No sabe qué le gustaría, bendito corazoncillo. Te encontraré algo que te va a gustar... ¡Ta-ta! Papi tiene que ir a trabajar ahora. Papi tiene que irse de caza para traerle algo a su bichito pequeño. ¡Ta-ta! Vuélvete, muñequita, y espera tu bocadito. ¡Ta-tá!

(Sale la larva)

MOSCA ICHNEUMON (Al VAGABUNDO): ¿Quién eres tú?

VAGABUNDO: ¿Yo?

ICHNEUMON: ¿Eres comestible?

VAGABUNDO: Sí, no creo.

ICHNEUMON (Olfateando): No..., no lo suficientemente fresco... ¿Quién eres?

VAGABUNDO: Oh, soy... cualquier bicho asqueroso.

ICHNEUMON (Haciendo una reverencia): Encantado de conocerle. ¿Tiene familia?

VAGABUNDO: Que yo sepa, no.

ICHNEUMON: ¿La has visto?

VAGABUNDO: ¿A quién?

ICHNEUMON: A mi Larva. ¿Encantadora, no? Una niña listísima... Y cómo crece. Los niños son una gran alegría, ¿verdad?

VAGABUNDO: Sí, siempre he oído hablar bien de ellos.

ICHNEUMON: Bueno, claro, pues sí lo son, créame..., y lo sé bien. Cuando los tienes por lo menos sabes para qué trabajas. Eso es la vida, sí. Los niños quieren crecer, comer, reír, bailar, jugar, ¿no?

VAGABUNDO: Los niños quieren muchas cosas.

ICHNEUMON: Pues créame, le llevo todos los días dos o tres grillos. ¿Cree usted que se los come enteros? No..., sólo los mejores bocados. Una maravilla de niña, ¿no?

VAGABUNDO: Eso diría yo.

ICHNEUMON: Estoy orgulloso de ella, verdaderamente orgulloso. Se parece a mí..., exactamente igual a su papi, ¿a que sí? ¡Ja, ja! Y aquí me tiene usted chismorreando cuando debiera estar trabajando. Ay, todo este ir de un lado para otro... Levantarse temprano, volver a casa tarde, pero mientras se hace por alguien que merece la pena, ¿qué más da? ¿No es verdad?

VAGABUNDO: Me imagino que sí será.

ICHNEUMON: Una pena que no seas comestible, ¿no? Sí, una pena. Tengo que llevarle algo más, ¿sabe? ¿Ve usted aquello? (Señalando la CRISÁLIDA.)

CRISÁLIDA: Proclamo el renacimiento del mundo.

ICHNEUMON: ¡Ay! No está madura... ¡Qué pena!

CRISÁLIDA: Inspiraré..., crearé.

ICHNEUMON: Es una gran responsabilidad educar a los hijos... Una gran preocupación, ¿verdad? Alimentarlos, pagarles el colegio y hacerles lanzarse al

mundo. No es ninguna tontería, se lo aseguro. Bueno, me tengo que ir... *Au revoir...*
Encantado de haberle conocido. Tatá. ¡Usted siga bien!

(Sale)

VAGABUNDO:

Esto me ha puesto malo. Esa mosca destruye al grillo sólo para alimentar a sus niños; pero el pobre grillo encontraba la vida dulce, igual que ella... ¡No! ¡La Naturaleza me mata!

LARVA (*Arrastrándose de su agujero*): ¡Papi! ¡Papi!

VAGABUNDO: Así que tú eres la Larva. A ver que te vea.

LARVA: ¡Qué feo eres!

VAGABUNDO: ¿Yo? ¿Por qué?

LARVA: No sé... ¡Ay, qué aburrida estoy! Me apetece, me apetece...

VAGABUNDO: ¿Qué te apetece?

LARVA: No sé... Sí que lo sé... Romper algo..., algo vivo..., ese gusanillo.

VAGABUNDO: Bueno, ¿qué te ha dado?

LARVA: ¡Feo! ¡Feo!

(Sale arrastrándose)

VAGABUNDO: ¿Dónde está el Señor Don Buenos Modales? Que me maten si alimento a una hija como ésta... Amabilidad es lo que yo le habría enseñado.

(Entra el SR. escarabajo)

SR. ESCARABAJO (*Llamando*): Venga usted acá, vieja. He encontrado un agujero. ¿Dónde estás? ¿Dónde está mi montón? ¿Dónde está mi mujer?

VAGABUNDO: ¿Tu mujer? ¿Esa bruja vieja? ¿Ese montón de harapos gordo y grasiento?

SR. ESCARABAJO: Esa misma... ¿Dónde está?

VAGABUNDO: ¿Esa bañera vieja en enaguas?

SR. ESCARABAJO: Esa misma, esa misma... Tenía mi montón... ¿Qué ha hecho con mi montón?

VAGABUNDO: Tu belleza se fue a buscarte.

SR. ESCARABAJO: ¿Ah, sí? ¿Dónde está mi bola?

VAGABUNDO: ¿Aquella bolaza de mierda?

SR. ESCARABAJO: Sí, sí. Mi nidito..., mis ahorros..., mi capital. ¿Dónde está mi montón precioso? Dejé a mi mujer con él.

VAGABUNDO: Un señor se lo llevó por allá. Tu mujer no estaba aquí en aquel momento.

SR. ESCARABAJO: ¿Dónde estaba? ¿Dónde está?

VAGABUNDO: Se fue a buscarle. Se creyó que eras tú. No hacía más que llamarte a gritos.

SR. ESCARABAJO: No estoy preguntando por ella. Pregunto por mi montón.

VAGABUNDO: Un señor se lo llevó a rastras.

SR. ESCARABAJO: ¿Se lo llevó a rastras? ¿Mi montón? ¡Virgen Santísima! Lo

tengo que cazar, lo cazaré. ¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Criminal! Toda mi riquecita. Todos mis ahorros. Me han matado, han acabado conmigo. ¿Qué importa mi mujer? Es mi montón lo que se han llevado. ¡Socorro!

VAGABUNDO: Ja, ja, ja.

¡Caray! Placeres no quiere sino sólo recoger, y cuando la taimada policía —muerte— venga y le atrape él seguirá como un negro atracándose y suspirando.

SR. GRILLO (*Fuera del escenario*): Ten cuidado, amorcito, no te vayas a caer. Hemos llegado, hemos llegado. ¡Bravo, viva! Aquí vivimos, ésta es nuestra nueva casita. ¡Cuidado! ¿No te habrás hecho daño, no?

(*Entran el SR. y la SRA. GRILLO*)

SRA. GRILLO: No, Grillo; no seas estúpido.

SR. GRILLO: Pero, cariño, tienes que tener cuidado..., estás esperando..., y ahora abre los ojos..., mira... ¿Te gusta?

SRA. GRILLO: Ay, qué cansada estoy.

SR. GRILLO: Siéntate, querida, siéntate. Mi niñita tiene que cuidarse mucho.

SRA. GRILLO: Qué camino tan largo... ¡Y toda la mudanza! Ay, los hombres no tienen ni idea de lo que es una mudanza.

SR. GRILLO: Queridita, vamos, vamos... Mira, querida, mira...

SRA. GRILLO: Y ahora no te vayas a enfadar, horror, que es lo que tú eres.

SR. GRILLO: No diré ni una palabra, ni una palabra. Pero, claro, la Señora Grillo no se quiere cuidar, y en el estado que está... ¿Qué les parece a ustedes?

SRA. GRILLO: Mala persona..., ¿cómo eres capaz de reírte de esto?

SR. GRILLO: Pero, amor, si estoy encantado. Imagínate, todos los grillitos, el ruido, el canto... (*Imita el ruido y se echa a reír.*)

SRA. GRILLO: Tonto, más que tonto..., quieres ser un gran papi, ¿eh?

SR. GRILLO: ¿Y tú no quieres ser una mami también...?, mi ratita.

SRA. GRILLO: ¡Siiii! ¿Es ésta nuestra nueva morada?

SR. GRILLO: Nuestro nidito. Una cómoda villa residencial.

SRA. GRILLO: ¿No tendrá humedad? ¿Quién la ha construido?

SR. GRILLO: ¿Por qué? Dios bendito, aquí ha vivido otro grillo durante muchos años.

SRA. GRILLO: ¿Y se ha mudado?

SR. GRILLO: Ja, ja... Sí, se mudó. ¿A que no sabes adonde? Adivina.

SRA. GRILLO: No sé... Cuantísimo tiempo te lleva decir cualquier cosa... Dímelo, rápidamente.

SR. GRILLO: Bueno... Ayer se lo tragó un pájaro. ¡Aam! Y por eso nos mudamos para su casa. ¡Menuda suerte hemos tenido!

SRA. GRILLO: ¿Se lo tragó vivo? ¡Qué espanto!

SR. GRILLO: ¿Eh? Un regalo del cielo para nosotros. Lo que yo me reí. Traíala, etcétera. Pondremos una placa. (*Saca una placa que dice: «Sr. Grillo, músico».*) ¿Dónde la colocaremos? ¿Más a la derecha? ¿Más alta?

SRA. GRILLO: ¿Y viste cómo se lo comía?

SR. GRILLO: Te lo acabo de contar. ¡Aaamm! Todo entero.

SRA. GRILLO: ¡Horrible! Grillo, tengo una sensación tan extraña.

SR. GRILLO: ¡Cielos! A lo mejor es...; no, por ahora no, ¡no puede ser!

SRA. GRILLO: Amorcito, tengo muchísimo miedo.

SR. GRILLO: No hay por qué asustarse, querida... Todas las señoras...

SRA. GRILLO: Claro, es muy cómodo decir no tengas miedo. ¿Me vas a querer siempre?

SR. GRILLO: Pero, claro, amor... Pero no llores... Ven, amorcito.

SRA. GRILLO: A ver, explícame cómo se lo tragó... ¡Aamm!

SR. GRILLO: ¡Aaaamm! ¡Aaaaammmmmmm!

SRA. GRILLO: ¡Qué divertido! (*Risa histérica.*)

SR. GRILLO: Bueno, bueno. No hay razón para llorar. (*Se sienta a su lado.*) Amueblaremos esto estupendamente. Y, en cuanto podamos, pondremos...

SRA. GRILLO: ¿Cortinas?

SR. GRILLO: Claro, cortinas. Qué inteligente, ocurrírsete eso. Dame un beso.

SRA. GRILLO: Bueno, anda, no seas tonto.

SR. GRILLO: Claro que soy tonto. Adivina qué he traído.

SRA. GRILLO: ¡Cortinas!

SR. GRILLO: No, algo más pequeño... ¿Dónde he...?

SRA. GRILLO: De prisa, de prisa, déjame ver.

(*El SR. GRILLO saca un sonajero*)

¡Ay, qué monada! Déjamelos.

SR. GRILLO (*Canta*):

Cuando la cigüeña les trajo su niño,

su nene nenito,

todo el día la cuna mecían.

Su mamita y su papito:

«cric, cric, cric, niño, niño, bonito».

Esta canción todo el día cantan, cantan y cantan.

SRA. GRILLO: Préstamelos, querido... Ay, papá..., estoy tan contenta. A ver cómo suena, hazlo, hazlo.

SR. GRILLO: Amor.

SRA. GRILLO (*Cantando*): Cric, cric, cric...

SR. GRILLO: Y ahora tengo que dar una vuelta por ahí..., que la gente se entere

que estoy aquí.

SRA. GRILLO (*Cantando*):

Y cric, cric, cric,
niñito, niñito, bonito...

SR. GRILLO: Necesito algunas presentaciones, arreglar encargos, dar un vistazo. Déjame el sonajero, lo tocaré en el camino.

SRA. GRILLO: ¿Y yo qué? Yo lo quiero.

SR. GRILLO: Muy bien, amorcito.

SRA. GRILLO: No me vas a dejar sola mucho tiempo...

SR. GRILLO: Tócalo por mí, si me quieres. Seguro que viene algún vecino. Charla un rato con él de los niños y todas esas cosas, ya sabes tú.

SRA. GRILLO: Anda, mala persona.

SR. GRILLO: Y ten cuidado, queridita. En seguida vuelvo, nena.

(*Sale corriendo*)

SRA. GRILLO (*Tocando*): Cric-crac..., cricri..., en la copa del árbol. Tengo miedo.

VAGABUNDO: No tenga usted miedo, señora. Con el aspecto que tiene seguro que lo pasa usted mejor que la mayoría de las señoras.

SRA. GRILLO: ¿Quién está ahí? ¿Un escarabajo?... ¿Muerde?

VAGABUNDO: No.

SRA. GRILLO: ¿Qué tal sus niños?

VAGABUNDO:

¡Ah..., preguntas ahora! Cómo
me duele esa pregunta;
lo siento, señora,
es cosa que nunca tuve.

SRA. GRILLO: Ay, pobre, ¿no tiene usted niños? Es una pena. (*Saca el sonajero.*) Cric-cric-cric. ¿Y por qué no se ha casado usted, escarabajo?

VAGABUNDO:

A lo mejor soy demasiado egoísta
para aguantar mujer y niño...

¡Bah, me importa un rábano!
Ella no me querría, eso es todo.

SRA. GRILLO: ¡Sí! ¡Sí! Los hombres son terribles. (*Toca.*) Cric-cric-cric.

CRISÁLIDA:

¡Yo, yo, yo seré
quien el futuro haré!

VAGABUNDO: ¡Anda, anda!

CRISÁLIDA: Realizaré cosas tales...

(Entra SRA. ESCARABAJO)

SRA. ESCARABAJO: ¿No está aquí mi marido? ¡Ese estúpido! ¿Dónde está nuestra bolita?

SRA. GRILLO: ¿Su bola? ¿Podemos jugar con ella? Déjemela ver.

SRA. ESCARABAJO: No es nada de jugar, es nuestro futuro, nuestro nido, nuestro capital. Mi marido, el muy estúpido, se ha largado con ella.

SRA. GRILLO: Ay, querida, espero que no la haya abandonado.

SRA. ESCARABAJO: ¿Y dónde está el suyo?

SRA. GRILLO: Está con sus negocios. Cric-cric.

SRA. ESCARABAJO: Mira que dejarla sola, pobrecilla, y usted... (*musitando*), ¿no está usted...?

SRA. GRILLO: ¡Oh querida!

SRA. ESCARABAJO: Ay, tan joven, además. ¿Y no están ustedes haciendo una bola?

SRA. GRILLO: ¿Una bola? ¿Para qué?

SRA. ESCARABAJO: Un montón... para usted y para él y para la familia. Eso es para el futuro..., para toda la vida.

SRA. GRILLO: ¡Oh, no! Todo lo que yo quiero es mi casita propia, mi nido, una casita toda mía. Y cortinas, y niños, y mi Grillo. Nada más.

SRA. ESCARABAJO: ¿Y cómo pueden vivir sin una bolita?

SRA. GRILLO: ¿Y qué iba yo a hacer con ella?

SRA. ESCARABAJO: Arrastrarla por ahí adelante. No hay nada como eso para conservar al hombre.

SRA. GRILLO: Ni hablar, para eso una casita.

SRA. ESCARABAJO: Una bolita, se lo digo yo.

SRA. GRILLO: Una casita.

SRA. ESCARABAJO: ¡Bendita inocencia! Me gustaría quedarme con usted, pero me tengo que ir.

SRA. GRILLO: Y yo quería preguntarle por sus niños.

SRA. ESCARABAJO: No me quiero preocupar por no tenerlos. Mi bolita, eso es lo único que me importa.

(Sale)

SRA. GRILLO: ¡Qué horror, qué espanto de vieja! No me extraña que su marido la haya dejado. (*Canta un fragmento de la canción*). ¡Tengo una sensación tan rara! Amm, amm. Eso es lo que le hizo. ¡Amm!

(Entra la MOSCA ICHNEUMON)

ICHNEUMON: Ja, ja. (*Asesina a la SRA. GRILLO y la arrastra a su casa.*)

VAGABUNDO: ¡Asesino!

ICHNEUMON: ¡Hija, hija! (*Cantando*). «Abre la boca y cierra los ojos y verás lo que alguien te manda».

VAGABUNDO: La ha matado y yo aquí como un leño. No dio ni un chillido y

nadie vino a ayudarla.

(*Entra el PARASITO*)

PARÁSITO: ¡Bravo! Camarada, justo lo que yo estaba pensando.

VAGABUNDO: Morir así, tan joven, tan desvalida.

PARASITO: Justamente lo que estaba pensando. Yo lo vi todo. Yo no haría una cosa semejante. Todos queremos vivir, ¿no?

VAGABUNDO: ¿Quién eres tú?

PARÁSITO: Soy poca cosa. Un pobrecillo, un huérfano. Me llaman PARASITO.

VAGABUNDO: ¿Cómo se puede atrever nadie a matar de esa manera?

PARASITO: Eso es justamente lo que yo digo. ¿Cree usted que lo necesita? ¿Cree usted que está tan hambriento? Nada de eso. Mata para aumentar su despensa, que ya está casi llena. Colecciona cosas, las pone a secar, las ahúma, las pone en escabeche. Es un escándalo, eso es, un escándalo. Unos con excedentes y otros muriéndose de hambre. Por qué ha de tener ésa un puñal y yo las manos desnudas para luchar, y sabañones además..., ¿no tengo razón?

VAGABUNDO: Sí, eso me parece.

PARASITO: No hay igualdad, eso es lo que yo digo. Una ley para los ricos y otra ley para los pobres. Y, si yo matara algo, no podría comerlo, o lo comería mal, no puedo masticar como es debido, mi mandíbula es demasiado débil. ¿Le parece a usted justo?

VAGABUNDO: Yo con lo que no estoy de acuerdo es con matar.

PARÁSITO: Eso mismo digo yo. Camarada, por lo menos el amontonamiento no debiera estar permitido. Comer lo necesario y basta. ¡Abajo las despensas! Guardar es robar a aquellos que no tienen dónde guardar. Comer suficiente y ya está, de esa forma habría suficiente para todos, ¿no?

VAGABUNDO: No sé...

PARÁSITO: Bueno, se lo estoy diciendo yo, ¿no le basta?... Abajo con...

ICHNEUMON (*Volviendo a entrar*): Cómelo, nena, cómelo. Elige lo que más te guste. Qué papá tan bueno tienes, ¿eh?

PARASITO: Buenas tardes, señor.

ICHNEUMON: ¿Cómo está usted? ¿Comestible? (*Olfateando.*)

PARÁSITO: Oh, no, señor, está usted de broma, gobernador, ¡pobre de mí!

ICHNEUMON: Sal del medio, miserable. Qué quieres aquí, que no te vea yo.

PARASITO: Ya me voy, su excelencia; perdóneme, capitán. (*Se acurruca*)

ICHNEUMON (*Al VAGABUNDO*): ¿Ha visto usted eso? No todos hacen una cosa así, ¿eh? Pero, amigo, lo que hace falta es sustancia gris, conocimientos especializados, ser hombre de empresa, tener imaginación, iniciativa... y amor al trabajo, permítame que se lo diga.

PARASITO: Eso es lo que yo digo.

ICHNEUMON: Buen hombre, si quiere mantenerse vivo, tiene que luchar para abrirse camino. El futuro, la familia. Y, claro está, hay que tener una cierta ambición.

Una personalidad fuerte siempre se afirma.

PARASITO: Eso digo yo, señor.

ICHNEUMON: Claro, claro. Abrirse camino en la vida. Emplear el talento que cada cual tiene, eso es a lo que yo le llamo una vida útil. PARASITO: Su ilustrísima tiene toda la razón.

ICHNEUMON: Calla la boca, criatura indecente. No estoy hablando contigo.

PARÁSITO: No, claro que no hablaba conmigo, señor, perdóneme, perdón.

ICHNEUMON: Y qué alegría se siente así cumpliendo con el deber. «Haz tu tarea, aunque a veces sea aburrida». Cuando se tiene esa sensación se nota que no se está viviendo en vano. «La vida es *real*, la vida es actividad, la vida no es un sueño vacío». Bueno, buenas tardes, señor, tengo que irme de nuevo. «La tarea diaria». ¡Hasta otro rato!

(Sale)

PARÁSITO: El muy asesino... Créame, casi me tiro a su garganta. Sí, señor, yo también trabajo si no tengo más remedio, pero ¿por qué he de trabajar si otros tienen más de lo que pueden consumir? Yo tengo iniciativas, pero me las guardo aquí. (Se acaricia la barriga). Tengo hambre, eso es lo que me pasa, estoy hambriento, no está mal, ¿no?

VAGABUNDO: Lo que sea por un trozo de carne.

PARÁSITO: Eso digo yo. Lo que sea por un trozo de carne, y el pobre no tiene nada. Esto va contra la naturaleza. Todos debieran tener suficiente para comer, ¿verdad? ¡Abajo el trabajo!

VAGABUNDO (Con el sonajero): ¡Pobre criatura, pobre criatura!

PARASITO: Eso es, todos tenemos derecho a vivir.

(Cric-cric y canto como respuesta)

SR. GRILLO (Entra, criqueando): Aquí estoy, bichito mío, aquí me tienes. ¿Dónde estás, preciosa? Adivina lo que te ha traído tu niño.

ICHNEUMON (Por detrás de él): ¡Ajá!

VAGABUNDO: Cuidado, ¡cuidado!

PARASITO: No te metas, compañero...; no te mezcles en líos. Lo que tiene que ser, tiene que ser.

SR. GRILLO: ¡Ay, madre!

ICHNEUMON (Lo mata): Larva, mira lo que te trae papito.

VAGABUNDO: Dios bendito..., ¿cómo puedes estar ahí y permitir esto?

PARASITO: Eso es justo lo que yo digo. Es el tercer grillo ya, y yo nada. Y esto es lo que nosotros, pobres obreros, tenemos que aguantar.

ICHNEUMON (Volviendo a entrar): No, no, nenita, no tengo tiempo. Papi tiene que volver a salir a trabajar. Come, come. Calladita, dentro de una hora estoy de vuelta.

(Sale)

PARASITO: Esto es demasiado para mí..., ¡explotador indecente! ¡Qué

injusticia! Ya le enseñaré yo, ya. ¡Espera un poco y verás! (*Temblando*). ¿No viene, verdad? ¡Vigila! Voy a echar un vistazo.

VAGABUNDO:

¡Cielo santo! Estos feroces insectos serán viles, Pero el hombre..., el hombre es diferente. Nosotros trabajamos y hacemos nuestros ahorros.

¡Caray! Estoy equivocado. Eso hacen los escarabajos.

Quiero decir... el hombre tiene ideales y sueños y amor a la familia. Su objetivo —digámoslo— es mantener la raza. Bueno..., me parece que eso es lo que hacen los grillos.

Valiente, eso sí es el hombre, cuando quiere más estrangula a su vecino. ¡Diantre! Eso mismo hace la mosca asesina. Bueno, lleno de ginebra no puedo pensar, con ginebra dentro qué decir.

CRISÁLIDA: Noto algo grande, algo grande.

VAGABUNDO: ¿A qué le llamas grande?

CRISÁLIDA: ¡A haber nacido, a vivir!

VAGABUNDO: Bravo, crisalidita, no te traicionaré.

PARÁSITO (*Saliendo del agujero de la mosca y eructando*): ¡Ja, ja, ja! Hup..., ese..., hup, ja, ja..., el miserable ese..., hup..., menuda despensa tenía..., hup..., para esa blancucha hija suya. Hup..., ja, ja. Me siento..., hup..., creo que voy a estallar..., ¡malditos eructos! No hay nadie que haya comido tanto..., hup. ¿No soy un idiota, verdad?

VAGABUNDO: ¿Y la Larva qué?

PARÁSITO: Ah, me la he tragado también, hup. Por los alimentos que acabamos de tomar gracias te..., hup.

VAGABUNDO: ¡.....!

Telón.

Tercer acto

Las hormigas

VAGABUNDO:

Esto es lo que pasa... y por qué va a estar mal. Esos insectos, si lo piensas bien, no tienen sentido de la comunidad.

Cada cual para sí es el ejemplo que dan.

CRISÁLIDA:

Escúchame, escúchame..., el mundo pronto será libre.

VAGABUNDO:

Cree que ella es el mundo..., se lo cree.

Estos insectos todos se portan así.

Ridículas criaturas, no pueden darse cuenta de lo pequeñas que son para ti y para mí.

Me hartan. Haría lo que fuese (y cómo) para largarme de aquí.

¡Dios! Estos insectos ni sueñan con trabajar en comunidad.

CRISÁLIDA: Se aproxima la hora de la coronación.

VAGABUNDO (*Levantándose de un salto*):

¡Maldito sea si no he dado con la verdad!

Es lo que se dice tener suerte.

Los insectos no trabajan juntos, el hombre sí.

Sabe hacer un plan general.

Hay algo grande en su lucha, en perecer por los derechos de la Nación.

(*Se sienta*)

CRISÁLIDA: Me crecen las alas. Mira: se estiran más allá de los grandes soles.

VAGABUNDO:

Ya lo tengo. Esto es lo que hace grande al hombre. ¡Dar la vida por el Estado!

¡Hablemos claro!

El hombre no es ni la mitad de lo noble que se ha inventado.

Menudo mordisco, ¿quién ha sido? Otra de estas...; es verdad, me he sentado en un hormiguero...; cientos y miles...; a eso es a lo que están jugando..., ¡cientos y miles! (*Mientras tanto se levanta el telón y se ve el hormiguero. En el centro está sentada la hormiga ciega, que cuenta sin parar. hormigas con sacos, judías, palas, etc., cruzan corriendo al ritmo de la hormiga ciega*)

HORMIGA CIEGA: Uno, dos, tres, cuatro...; uno, dos, tres, cuatro...

VAGABUNDO: ¿Qué es eso? ¿Para qué cuentas, viejo?

HORMIGA CIEGA: Uno, dos, tres, cuatro... vagabundo: ¿Pero qué es esto? O un almacén o una fábrica, ¿no? ¡Eh! ¿Para qué todo esto?

HORMIGA CIEGA: Uno, dos, tres, cuatro... vagabundo: Estoy preguntando que

de qué es esta fábrica..., que qué está contando este ciego. Ah, les está marcando el ritmo. Todas se mueven al ritmo de su voz, uno, dos, tres, cuatro. Como máquinas... ¡Bah!, esto me marea.

HORMIGA CIEGA: Uno, dos, tres, cuatro...

(*Entra el ingeniero jefe*) INGENIERO JEFE: Más de prisa, más de prisa, uno, dos, tres, cuatro...

hormiga ciega (*Más de prisa*): Uno, dos, tres, cuatro...; uno, dos, tres, cuatro...

(*Todas se mueven más de prisa*)

VAGABUNDO: ¿Qué es esto? Señor, le estoy preguntando que qué es esta fábrica.

INGENIERO JEFE: ¿Qué negocio le trae aquí?

VAGABUNDO: ¿Negocio?

INGENIERO JEFE: ¿Con cuál hormiga?

VAGABUNDO: Soy un hombre humano, eso soy. ¡Hormigas, claro!

INGENIERO JEFE: Este es un reino de hormigas. ¿Qué desea?

VAGABUNDO: Dar un vistazo a esto.

INGENIERO JEFE: ¿Quiere usted trabajo?

VAGABUNDO: No me importaría.

(*Entra corriendo el segundo ingeniero*)

2.º INGENIERO: ¡Un descubrimiento! ¡Un descubrimiento!

INGENIERO JEFE: ¿De qué se trata?

2.º INGENIERO: Un nuevo método de aceleración. No cuente uno, dos, tres, cuatro...; cuente nada, dos, tres, cuatro..., ¡eh, ciego!

HORMIGA CIEGA: Uno, dos, tres, cuatro...

2.º INGENIERO: No: Nada, dos, tres, cuatro.

HORMIGA CIEGA: Nada, dos tres, cuatro. Nada, dos, tres, cuatro...

(*Todas se mueven más de prisa*) .

VAGABUNDO: No tan de prisa..., esto me atonta.

2.º INGENIERO: ¿Quién es usted?

VAGABUNDO: Un extranjero.

2.º INGENIERO: ¿De dónde?

INGENIERO JEFE: De los humanos... ¿Dónde está el hormiguero humano?

VAGABUNDO: ¿Qué?

INGENIERO JEFE: ¿Dónde está el hormiguero humano?

VAGABUNDO: ¡Ah! Por ahí y por ahí. Por todas partes.

2.º INGENIERO: Ja, ja, ja... ¡Por todas partes!

¡Tonto!

INGENIERO JEFE: ¿Hay humanos?

VAGABUNDO: Sí. Les llaman señores de la creación, eso es cómo les llaman.

2.º INGENIERO: Ja, ja. ¡Señores de la creación...!

INGENIERO JEFE: Los señores de la creación somos nosotros.

2.º INGENIERO: Ja, ja. ¡Dueños del mundo!

INGENIERO JEFE: Nosotros somos los dueños del mundo.

2.º INGENIERO: ¡El reino de las Hormigas!

INGENIERO JEFE: ¡El más importante estado de hormigas!

2.º INGENIERO: ¡Un poder mundial!

INGENIERO JEFE: ¡La más grande democracia!

VAGABUNDO: ¿Qué es eso?

INGENIERO JEFE: ¡El mundo tiene que obedecernos!

2.º INGENIERO: Todos tienen que trabajar..., todos para *Ella*.

INGENIERO JEFE: Lo que *Ella* ordena.

VAGABUNDO: ¿Quién es ella?

INGENIERO JEFE: El estado entero. ¡La Nación!

VAGABUNDO: ¡Caramba, lo mismo que nos pasa a nosotros! Tenemos miembros del Parlamento y consejeros, eso es la democracia... ¿Tienen ustedes consejeros?

INGENIERO JEFE: No, nosotros tenemos el conjunto.

2.º INGENIERO: Ja, ja, no sabe nada.

INGENIERO JEFE: La que manda. La que sólo da órdenes.

2.º INGENIERO: Ella mora en la ley..., en ningún otro lugar.

VAGABUNDO: ¿Y quién les da a ustedes sus órdenes?

INGENIERO JEFE: La razón.

2.º INGENIERO: La ley.

INGENIERO JEFE: El interés del Estado.

2.º INGENIERO: Eso es..., eso es...

VAGABUNDO: Eso me gusta..., todo para todos y todos para el todo.

INGENIERO JEFE: Por su majestad.

2.º INGENIERO: Y contra sus enemigos.

VAGABUNDO: ¿Cómo dice? ¿Contra quién?

INGENIERO JEFE: Contra todos.

2.º INGENIERO: Estamos rodeados de enemigos.

INGENIERO JEFE: Hemos vencido a las Hormigas Negras...

2.º INGENIERO: Y acabado con las Marrones...

INGENIERO JEFE: Y subyugado a las Grises, y ya sólo nos quedan las Amarillas; tenemos que hacer perecer a las Amarillas...

2.º INGENIERO: Tenemos que exterminarlas a todas.

VAGABUNDO: ¿Por qué?

INGENIERO JEFE: En beneficio del todo.

2.º INGENIERO: Los intereses del conjunto son los más importantes.

INGENIERO JEFE: Los intereses de la raza...

2.º INGENIERO: Los intereses industriales...

INGENIERO JEFE: Los intereses coloniales...

2.º INGENIERO: Los intereses mundiales...

INGENIERO JEFE: Los intereses del mundo.

2.º INGENIERO: Sí, sí, eso es.

INGENIERO JEFE: Todo interés es del conjunto.

2.º INGENIERO: Nadie puede tener intereses más que el todo.

INGENIERO JEFE: Los intereses protegen al todo.

2.º INGENIERO: Y las guerras lo alimentan.

VAGABUNDO: Ah, tienen hormigas guerreras.

2.º INGENIERO: No sabe nada.

INGENIERO JEFE: Nuestras hormigas son las hormigas más pacíficas del mundo.

2.º INGENIERO: Una nación de paz.

INGENIERO JEFE: Un estado de trabajo.

2.º INGENIERO: Sólo quieren el poder mundial...

INGENIERO JEFE: Porque quieren la paz mundial...

2.º INGENIERO: En interés de su producción pacífica...

INGENIERO JEFE: Y los intereses del progreso.

2.º INGENIERO: Por el interés de sus intereses, cuando hayamos dominado el mundo.

INGENIERO JEFE: Conquistaremos el tiempo, deseamos reinar sobre el tiempo.

VAGABUNDO: ¿Sobre qué?

INGENIERO JEFE: El tiempo. El tiempo es mayor que el espacio.

2.º INGENIERO: El tiempo nunca ha sido dominado.

INGENIERO JEFE: ¡El dueño del tiempo será dueño de todo!

VAGABUNDO: Despacio, por los clavos de Cristo, despacio, déjenme pensar.

INGENIERO JEFE: La velocidad es la dueña del tiempo.

2.º INGENIERO: La domesticación del tiempo...

INGENIERO JEFE: Aquel que domine la velocidad reinará sobre el tiempo.

2.º INGENIERO: Nada, dos, tres, cuatro...; nada, dos, tres, cuatro...

HORMIGA CIEGA (*Más de prisa*): Nada, dos, tres, cuatro...; nada, dos...

INGENIERO JEFE: Tenemos que hacer más rápida la velocidad.

2.º INGENIERO: La velocidad de producción.

INGENIERO JEFE: La Paz de la Vida...

2.º INGENIERO: Hay que acelerar cada momento.

INGENIERO JEFE: Hacerlo más corto...

2.º INGENIERO: Calculado...

INGENIERO JEFE: A un segundo...

2.º INGENIERO: A la n parte de un segundo...

INGENIERO JEFE: Para ahorrar tiempo...

2.º INGENIERO: Para aumentar la producción...

INGENIERO JEFE: El trabajo se ha venido haciendo demasiado despacio...; el

trabajo ha de llevarse a cabo sin piedad...

2.º INGENIERO: Brutalmente... vagabundo: ¿Y para qué tanta prisa, eh?

INGENIERO JEFE: Los intereses del todo.

2.º INGENIERO: Es un problema de producción..., un problema de poder.

INGENIERO JEFE: Competición pacífica.

2.º INGENIERO: Estamos dando la batalla de la paz.

HORMIGA CIEGA: Nada, dos, tres, cuatro...

(Un OFICIAL se aproxima a los dos INGENIEROS y les da un informe)

VAGABUNDO:

¡Nada, dos, tres, cuatro! Hay que ir más de prisa. Sí.

Si diera yo la voz de mando haría a esos bichos volar.

¡Más de prisa, más de prisa, más de prisa! Nosotros los hombres tenemos la misma manía, cada vez aceleramos más y si corremos hacia la ruina nos tendremos que congratular.

Despierta, viejo, viejo. Vamos, a contar.

HORMIGA CIEGA: Dos, tres, cuatr...

INGENIERO JEFE: Más de prisa, más de prisa...

(Una HORMIGA cae con su carga y se queja)

2.º INGENIERO: ¡Eh, eh! ¿Qué es eso? Arriba.

OTRA HORMIGA *(A su lado, se inclina)*: ¡Muerta!

INGENIERO JEFE: Uno, dos...; llévenselo, en seguida.

2.º INGENIERO: Murió honrosamente por la causa... de la velocidad.

INGENIERO JEFE: ¿Cómo la está levantando? Demasiado despacio, están perdiendo tiempo. Soltad. Ahora cabeza y pies juntos. Nada, dos, tres...; mal, suéltenla otra vez. Cabeza y pies...; nada, dos, tres, cuatro...; llévensela...; nada, dos, nada, dos, nada...

2.º INGENIERO: Dos, tres, cuatro...; más de prisa.

VAGABUNDO: Bueno, pues se murió bastante de prisa.

INGENIERO JEFE: Trabajo, trabajo, aquel que más posee, más debe trabajar.

2.º INGENIERO: Necesita más...

INGENIERO JEFE: Tiene más que defender...

2.º INGENIERO: Y más que ganar.

INGENIERO JEFE: Somos una nación pacífica... y la paz es igual al trabajo.

2.º INGENIERO: Y el trabajo, fuerza.

INGENIERO JEFE: Y la fuerza, guerra.

2.º INGENIERO: Sí, Sí.

(Entra el INVENTOR andando a tientas)

INVENTOR: Fuera de mi camino..., apartaos.

2.º INGENIERO: Nuestro inventor...

INVENTOR: Cuidado, cuidado. No me toquen la cabeza. Es de cristal, es frágil. Es más grande que yo; paso, o se romperá, estallará, se golpeará. Fuera.

2.º INGENIERO: ¿Qué tal va?

INVENTOR: Me duele, me va a explotar. Puede chocar contra las paredes..., ¡bum! No puedo rodearla con las manos. Casi no puedo sostenerla. Cuidado, ¿me oyen? ¡Uy, uy!

INGENIERO JEFE: ¿Qué tiene dentro?

INVENTOR: Una máquina..., una máquina nueva en la cabeza. ¡Ay, ay..., una máquina enorme. Fuera de mi camino, fuera, llevo una máquina.

INGENIERO JEFE: ¿Qué clase de máquina?

INVENTOR: Una máquina de guerra. Una máquina grande, inmensa. El más rápido y más eficaz destructor de vidas. La última novedad del progreso, la cúspide de la ciencia. ¿Lo oyen, lo oyen? ¡Diez mil, cien mil muertos! Uy, uy, sigue trabajando y trabajando. Doscientos mil muertos... ¡Uy, uy, uy, uy!

INGENIERO JEFE (Al VAGABUNDO): Un genio, ¿eh?

INVENTOR: Ay, ay, qué dolor, se me abre la cabeza...; fuera de mi camino, fuera, no choquen contra mí... ¡Uh, uh, uh!

(Sale)

INGENIERO JEFE: Una gran cabeza. Nuestro más gran científico.

2.º INGENIERO: Nada sirve al estado tanto como la Ciencia.

INGENIERO JEFE: Grande es la Ciencia y ella prevalecerá...; habrá guerra.

VAGABUNDO: ¿Por qué guerra?

INGENIERO JEFE: Porque tendremos una nueva máquina de guerra.

2.º INGENIERO: Porque aún necesitamos un pedacito de mundo.

INGENIERO JEFE: El trocito que va del Abedul al Pino.

2.º INGENIERO: La carretera de entre las dos hierbas...

INGENIERO JEFE: El único camino abierto hacia el sur...

2.º INGENIERO: Cuestión de prestigio.

INGENIERO JEFE: Y de comercio.

2.º INGENIERO: Los derechos de nacionalidad.

INGENIERO JEFE: Nosotros o las Amarillas...

2.º INGENIERO: Nunca hubo una guerra más honrosa ni más urgente...

INGENIERO JEFE:... .que la guerra que nosotros tenemos que hacer.

2.º INGENIERO: Estamos preparados.

INGENIERO JEFE: Sólo nos queda encontrar un *casus belli*.

HORMIGA CIEGA: Nada, dos, tres, cuatro...

(Un gong)

INGENIERO JEFE: ¿Qué ha sido eso?

VOZ (Fuera): ¡Un mensajero! ¡Un mensajero! (Entra el mensajero)

MENSAJERO: Quiero anunciarme. Soy del Cuartel General del Ejército del Sur.

INGENIERO JEFE: Bien.

MENSAJERO: De acuerdo con vuestras instrucciones, hemos cruzado la frontera de los Amarillos...

INGENIERO JEFE: ¿Y qué?

MENSAJERO: Los Amarillos me capturaron y me condujeron ante su Comandante General...

INGENIERO JEFE: ¿Y?

MENSAJERO: Aquí tengo la carta...

INGENIERO JEFE: Déjame ver. «El Gobierno de las Hormigas Amarillas exige al reino de las Hormigas que, dentro de los subsiguientes tres meses, retiren sus ejércitos establecidos entre el Abedul y el Pino, entre las dos hierbas.»

2.º INGENIERO: ¿Oyes eso?

INGENIERO JEFE: «Este territorio toca los intereses históricos, vitales, industriales, generales y militares de nuestro Estado, de modo que nos pertenece con todos los derechos.»

2.º INGENIERO: Un insulto, un insulto, ¡no podemos tolerarlo!

INGENIERO JEFE: «Mientras tanto hemos dado orden de movilización a nuestro Ejército.» ¡Por fin la guerra, por fin!

2.º INGENIERO: Por fin se nos obliga a luchar.

INGENIERO JEFE: ¡A las armas!

(Entra corriendo otro mensajero)

2.º MENSAJERO: Los Amarillos están cruzando nuestra frontera...

INGENIERO JEFE: ¡A las armas! ¡A las armas!

2.º MENSAJERO: ¡Movilización! ¡A las armas!

AMBOS MENSAJEROS: ¡A las armas! ¡A las armas!

(Sirenas de alarma..., movimiento general de hormigas dentro del hormiguero)

hormiga ciega: Nada, dos, tres, cuatro... nada, dos, tres, cuatro...

(Aumenta la baráúnda de dentro)

VAGABUNDO:

Da gusto verlas pasar

en hilera a ofrecer su sangre...

Mueren por medio metro de barro

entre dos hojas de hierba.

Da gusto verlas a todas

tan acordes y tan activas.

No temen levantarse y morir

a la llamada de la Nación.

Me hacen recordar aquellas escenas

con granadas luminosas sobre la cabeza

la noche que dejamos mil muertos...

y capturamos dos letrinas.

Amigos, daros todos a ello

y aguantar hasta reventar.

Esos Amarillos quieren vuestro puñado de polvo.

¡No os lo dejéis arrebatarse!

CRISÁLIDA: Lllaman, gritan, suenan sus tambores.

El mundo se despierta. ¡El gran momento ha llegado!

(*Ruido de tambores. Las HORMIGAS se convierten en SOLDADOS. El ingeniero jefe se convierte en COMANDANTE EN JEFE*)

VAGABUNDO:

Eso es la educación. Sois chicos listos.

¡Así es!

¡Rayos! Si sois el doble de lo que yo me imagino,

juro

que coparéis ese trozo de tierra

antes

de que los Amarillos lo copen...

Pero más vale que me calle en honor

al jefe que llega.

INGENIERO JEFE: ¡Soldados! Nos vemos obligados a llamaros a las armas. Un cobarde enemigo nos ha atacado traicioneramente, con intención de interrumpir nuestras pacíficas preparaciones. En esta gran hora he sido nombrado Dictador.

2.º INGENIERO: Tres vivas al Dictador... Muchachos gritar o...

SOLDADOS: ¡Hip, hip, hurra!

INGENIERO JEFE (*Saludando*): ¡Gracias! ¡Gracias! Habéis respondido a la gravedad del momento. Soldados, luchamos por la vida y la libertad.

2.º INGENIERO: Y por la grandeza de nuestro Estado.

INGENIERO JEFE: Y por la grandeza de nuestro Estado. Hemos de hacer la guerra para defender la civilización y nuestro honor militar. Soldados, estoy con vosotros hasta la última gota de sangre.

2.º INGENIERO: ¡Viva nuestro Comandante en Jefe!

SOLDADOS: ¡Viva nuestro Comandante en Jefe!

INGENIERO JEFE: Conozco a mis soldados. Sé que lucharán hasta la victoria final. ¡Vivan nuestros hombres! ¡Hurra!

SOLDADOS: ¡Hurra! ¡Hurra! ¡Hurra!

INGENIERO JEFE (*Al 2.º INGENIERO*): La primera y segunda división atacarán de frente. La cuarta rodeará el Bosque de Pinos y entrará en el Hormiguero de los Amarillos. Las mujeres y los niños serán degollados —Tercera División en la reserva— ¡Sin clemencia!

(*El 2.º INGENIERO saluda*)

Que Dios nos ayude en esta empresa. Soldados, ¡media vuelta a la derecha! ¡Marcha ligera!

(*Tambores*)

¡Un, dos! Se nos obliga a luchar... ¡un, dos, un, dos! ¡En nombre de la Justicia!

¡Sin clemencia! ¡Por vuestras familias y hogares! ¡Un, dos, un, dos! No hacemos sino defendernos. Por un País Más Grande. ¡Un, dos!..., un enemigo despiadado. ¡A la batalla!... ¡Pegar duro! Reclamaciones históricas. Brillante espíritu del Ejército. ¡Un, dos, un, dos!

(Pasan TROPAS)

Buena suerte, soldados, estaré detrás de vosotros... ¡Muy bien la Quinta! Los conquistadores de los Pinos. Una época gloriosa... conquistar el mundo, atrevimiento maravilloso..., ¡un dos! ¡Bien, la Séptima! Vencedles soldados, los Amarillos son unos cobardes. Destrozad a vuestro paso, quemad, destruir, ¡héroes!

(Entra el MENSAJERO)

mensajero: Los amarillos han invadido el terreno entre las raíces del Pino y de la Piedra...

INGENIERO JEFE: Tal como está previsto en el plan. Más de prisa, soldados, un, dos. Nos vemos empujados a luchar por el honor y la gloria, por las necesidades del Estado, por la falta de concepción de la Justicia; soldados, mostrad vuestro valor, la victoria es nuestra, el más grande momento de la historia. ¡Marchad de prisa, marchad de prisa, marchad de prisa! *(Bums en la lejanía)*

La batalla está comenzando. Arriba con las reservas.

(Mira por el telescopio)

HORMIGA CIEGA: Nada, dos, tres, cuatro... nada... *(Aumenta el estrépito)*

CRISÁLIDA:

Salvajes voces del mundo, ¡enmudeced!

Se acaban vuestros uús. ¡Llego yo!

INGENIERO JEFE: ¡Reservas, manteneos firmes!

(Al 2.º INGENIERO.) Da un informe.

2.º INGENIERO *(En voz alta)*: Por fin ha comenzado la batalla, bajo condiciones atmosféricas favorables. Nuestros heroicos hombres mantienen un magnífico espíritu.

INGENIERO JEFE: ¡Derecha! ¡Marcha ligera!... un, dos, un, dos..., ¡más de prisa, muchachos!

(Entra el MENSAJERO)

MENSAJERO: Nuestra ala derecha se está retirando. El Quinto Regimiento ha sido totalmente destruido.

INGENIERO JEFE: Tal como estaba planeado. Sexto Regimiento, replácenles.

VAGABUNDO:

¡Ah, sí! Hubo otros informes uno de ellos rezaba:

«El regimiento fue pasado a cuchillo ¡según lo planeado!

Después de la batalla se pasará la escoba y recogerá todos los cuerpos amontonados según lo planeado.»

(Entran los CAMILLEROS con un herido)

HERIDO: El Quinto Regimiento... nuestro regimiento... todos hemos sido

destruidos. ¡Basta! ¡Basta!

(Ruido del aparato del telégrafo)

OFICIAL TELEGRAFISTA *(Leyendo el despacho)*: «Quinto Regimiento destruido, esperamos órdenes.»

INGENIERO JEFE: Que el Sexto ocupe su lugar. *(Al 2.º INGENIERO.)* Da un informe.

2.º INGENIERO: La batalla se está desarrollando con éxito. El Quinto Regimiento se ha distinguido especialmente repeliendo heroicamente todos los ataques, por lo cual ha sido relevado por el Sexto.

INGENIERO JEFE: ¡Bravo! Te condecoraré con la Cruz de Acero.

2.º INGENIERO: Gracias. No hago sino cumplir con mi deber.

PERIODISTA *(Acercándose con un cuaderno de notas)*: Soy periodista; ¿anunciamos la victoria?

INGENIERO JEFE: Sí. Operaciones con éxito. Gracias a nuestros planes preparados desde hace años. El admirable espíritu de nuestras fuerzas... avance irresistible... el enemigo desmoralizado.

PERIODISTA: Nosotros... nosotros... nosotros...

INGENIERO JEFE: ¿Eh?

PERIODISTA: Imprimiremos todo.

INGENIERO JEFE: Bien. Contamos con la cooperación de la Prensa. No olvide los del admirable espíritu.

PERIODISTA: ¡La Prensa está cumpliendo con su deber!

(Sale)

(Entra el FILÁNTROPO con una hucha)

FILÁNTROPO: ¡Ayudad a los heridos! ¡Todo por los heridos! Regalos para los heridos. Dad a los heridos. Ayuda a los mutilados.

INGENIERO JEFE: Segunda división al ataque... ha de abrirse camino cueste lo que cueste.

FILÁNTROPO: Para nuestros héroes... ayuda a tus hermanos... ayuda para los heridos.

VAGABUNDO: ¡Guerra para los heridos! Perritas para sus heridas.

FILÁNTROPO: Ayuda para los heridos... dad a los mutilados.

VAGABUNDO *(Se arranca un botón y lo echa a la hucha)*: ¡Todo por los heridos! ¡Mi último botón para la guerra!

OTRO HERIDO: ¡Oh! ¡Sacadme de mi miseria! ¡Sacadme!

FILÁNTROPO: Ayudad al herido.

(De nuevo el telégrafo)

OFICIAL TELEGRAFISTA: El ala derecha de los Amarillos se está retirando.

INGENIERO JEFE: Perseguidlos. Acabad con ellos. No os preocupéis por hacer prisioneros.

2.º INGENIERO: El enemigo se retira en gran confusión. Nuestros regimientos

desafían la muerte.

INGENIERO JEFE: ¡Cuarto Regimiento!

OFICIAL TELEGRAFISTA: El Cuarto Regimiento ha sitiado el Pino y ha hecho un último ataque al Hormiguero de los Amarillos... la guarnición ha sido masacrada.

INGENIERO JEFE: Arrasadlo por completo... acabad con todos los civiles.

OFICIAL TELEGRAFISTA: El enemigo esta abrumado... han evacuado un palmo del tojo.

INGENIERO JEFE: Nuestra es la victoria. (*Cae de rodillas y se quita el casco.*) Gran dios de las hormigas, tú has dado la victoria a tus fieles. Te nombro Coronel honorario. (*Se levanta de un salto.*) Tercera División, ¡adelante!, todas las reservas adelante... no prisioneros. ¡Adelante! (*Otra vez de rodillas.*) Grandioso dios de la fuerza, tú sabes de nuestra santa causa... (*Salto.*) Tras ellos... seguidlos... atacadles... cazadles... matadlos a todos. Se ha establecido el imperio mundial. (*De rodillas.*) Dios de las hormigas, en esta importantísima hora... (*Reza en silencio.*)

VAGABUNDO (*Inclinándose sobre él con suavidad*): ¡Imperio Mundial! ¿Tú, hormiga miserable, tú llamas así a esta pizca de barro y hierba? ¿A este sucio pedacito de tierra? Si yo me pusiera a pisotear este vuestro hormiguero y a ti con él, ¿crees tú que estos árboles bajo los que estáis se iban a dar cuenta? ¡Ni hablar!

INGENIERO JEFE: ¿Quién eres tú?

VAGABUNDO: Sólo una voz. Aunque quizá ayer fuera soldado en otro hormiguero. ¿Qué piensas de ti mismo, conquistador del mundo? ¿Te sientes lo suficientemente grande? ¿No te parece demasiado pequeño todo ese montón de cadáveres... pequeño para tu gloria, imagen miserable?

INGENIERO JEFE (*Alzándose*): Te ignoro totalmente... ¡Me proclamo Emperador!

OFICIAL TELEGRAFISTA: La Segunda División pide refuerzos. Nuestras tropas parecen agotadas.

INGENIERO JEFE: Han de mantenerse. Que se fusile a los desertores.

OFICIAL TELEGRAFISTA: La Tercera División se halla en la más completa confusión.

HORMIGA (*Huyendo a través del escenario*): ¡Estamos huyendo!

INGENIERO JEFE: ¡Movilizada a la nación!

UNA VOZ: ¡No! ¡No! ¡Atrás, atrás!

GRITO ATERRADOR: ¡Salvaos!

INGENIERO JEFE: Enviad a los inútiles al frente... ¡todos tienen que ir!

SOLDADO: Nos están venciendo, corred.

DOS SOLDADOS: Nos han sitiado... ¡huid!

UN SOLDADO: Hacia el Oeste. ¡Huid por el Oeste!

SOLDADOS: Nos han sitiado por el Oeste... ¡corred hacia el Este!

INGENIERO JEFE: ¡Atrás! Cada cual a su puesto... al frente. Al Oeste.

MULTITUD (*Desde la derecha*): Huid... nos cazan. Hacia el Este.

MULTITUD (*Desde la izquierda*): Hacia el Oeste, salid del medio, ¡aquí están!

(*Las dos corrientes comienzan a luchar*)

INGENIERO JEFE (*Gritándoles*): ¡Atrás, cobardes! Ganado asqueroso... Soy vuestro Emperador.

UN SOLDADO: Echate (*Lo atraviesa de parte a parte.*) ¡Huid!

2.º INGENIERO (*Entra corriendo herido*): Han tomado la ciudad. Apagad las luces.

LOS AMARILLOS (*Penetrando por ambos lados*): ¡Hurra! ¡Hurra! ¡El Hormiguero es nuestro!

(*Se apagan las luces: confusión*)

2.º INGENIERO: ¡Luchad! ¡Luchad! ¡Ay!

LÍDER AMARILLO: Por los caminos tras ellos... no dejéis vivo a nadie, matad a todo el mundo.

GRITOS DE MATARIFES: ¡Ay! ¡Ay!

HORMIGA CIEGA: Nada, dos..., nada, dos..., nada, dos...

LÍDER AMARILLO: Tras ellos... matadlos... matadlos a todos.

(*El ruido se aleja*)

HORMIGA CIEGA: Nada, dos..., nada, dos..., nada, dos...

LÍDER AMARILLO: ¡Luz!

(*Se encienden las luces... el primer plano está vacío... los cadáveres se amontonan por los rincones*)

¡Bravo, Amarillos! Todos muertos.

VAGABUNDO: ¡Eh, general!

LÍDER AMARILLO: La victoria es de los Amarillos. La victoria de la justicia y el progreso. Nuestro es el paso entre las dos hojas de hierba. El mundo nos pertenece. Me proclamo Jefe del Universo.

CRISÁLIDA: Yo..., yo..., yo...

LÍDER AMARILLO (*De rodillas*): Justísimo dios de las hormigas, tú que sabes que nosotros sólo luchamos por la justicia, nuestra victoria, nuestro honor nacional, nuestros intereses comerciales.

VAGABUNDO (*Sale corriendo, le da una patada y lo deja hecho pedacitos con su bota*): ¡Bah! ¡Insecto asqueroso!

Telón

Epílogo

Vida y muerte

(Interior del bosque. Noche total. En primer plano el VAGABUNDO durmiendo.)

VAGABUNDO *(Hablando en sueños)*: ¡Eh, General! *(Se despierta.)* Me he echado un sueño, ¿no? Carajo, tengo frío. Estoy enfermo..., tengo un temblor horrible. ¿Dónde estoy? No puedo verme las manos, está tan oscuro... ¿Quién habla? *(Chillando.)* ¡Eh! ¿Quién está hablando? Nada..., no hay nadie por ninguna parte. ¡Santo Dios! Qué miedo. ¿Dónde está el cielo? ¡No hay cielo! ¿Estaré muerto? Enfermo estoy de sobra. ¡Por los clavos de Cristo, un poco de luz, un rayito!

UNA VOZ: Espera, espera. La luz está llegando.

VAGABUNDO: Oigo voces por todas partes..., ¡voces!

VOZ de SOLDADO-HORMIGA: Estoy herido... tengo sed.

VOZ DE JEFE-HORMIGA: Ejército de ocupación, ¡avanzad!

VOZ DEL SR. ESCARABAJO: ¡Mi tesoro! ¿Dónde está mi tesoro?

VOZ DE UNA MARIPOSA: ¡Iris! ¡Iris!

VAGABUNDO: ¡Dadnos un poco de luz! ¡Me muero de miedo!

VOZ DEL GRILLO: Otro grillo vivió aquí hace mucho tiempo. ¡Cuidado, mucho cuidado!

VOZ DE LA MOSCA ICHNEUMON: ¡Ajá! ¡Los cacé!

VOZ DEL SOLDADO-HORMIGA: ¡Agua! ¡Agua!

VOZ DEL JEFE-HORMIGA: ¡Y cuidado con hacer prisioneros!

VOZ DE MARIPOSA: ¡Iris! ¡Iris!

VOZ DEL SR. ESCARABAJO: ¡Mi tesoro! ¡Mi pelotita! ¿Dónde está mi preciosa bolita?

VAGABUNDO: ¿Qué es esto? ¡Un pedernal! Si pudiera sacarle una chispa, sólo una, ¡una chispa de luz!

(Lo golpea contra otra piedra. Saltan chispas. Se ilumina el bosque)

¡A Dios gracias! ¡¡Luz!!

VOCES: ¡Huid! ¡Huid!

CRISÁLIDA: ¿Quién me llama? Ya voy, ¡ya voy!

(Música)

Mis alas empiezan a abrirse:

mi cubierta exterior a romperse...

VOCES DE MARIPOSAS NOCTURNAS *(Que se acercan más y más rápidamente)*:

¡Dentro, dentro, dentro!, ¡alza el vuelo hasta el éxtasis, hasta el corazón de la luz!

CRISÁLIDA:

¡Para siempre viviré!

¡Por fin naceré!

(Grupo de MARIPOSAS NOCTURNAS que vuelan alrededor de la luz)

MARIPOSAS NOCTURNAS:

¡A dentro, a dentro, a dentro!, ¡alza el vuelo hasta el éxtasis, hasta el corazón de la luz!

VAGABUNDO: ¿Qué sois vosotras? ¿Mariposas? ¿Qué queréis? ¿Vida?

PRIMERA MARIPOSA (*Separándose de las otras*): ¡Ah! (*Quieta.*)

Avanzamos en la oscuridad

y volvemos a expirar.

Cada una es una chispa

de un fuego infinito...

(*Cae muerta*)

CORO: Y salir brillando de la fragua un momento, y perecer, es todo lo que deseamos.

VAGABUNDO: ¿Se ha muerto? Ella no quería morir.

SEGUNDA MARIPOSA (*Separándose, etc.*): ¡Ah...! (*Quieta.*)

Somos gotas de la cima

de una fuente que mana...

(*Cae muerta*)

TERCERA MARIPOSA (*Separándose*):

Bailamos sin descanso

y volvemos a las profundidades...

CORO: Porque la vida es eterna, y sale de la muerte donde tú crees que ella duerme.

TERCERA MARIPOSA:

La vida es eterna. No puede fallar.

¡Salve, la vida!...

(*Cae muerta*)

MARIPOSAS: ¡Salve! ¡Salve!

VAGABUNDO: Vida y muerte... parece que las dos son buenas si se las sabe tratar. Soy un viejo mariposón, sí que lo soy, pero bailaré contigo. ¡Salve la vida!

MARIPOSAS: ¡Salve! ¡Salve!

(*Van cayendo muertas todas las MARIPOSAS*)

VAGABUNDO: Mariposas, escarabajos, mariposas nocturnas y hombres... ¿por qué no podremos vivir felices los unos con los otros? El mundo es suficientemente grande, y la vida podría ser feliz para todos... si tuviéramos un poco de sentido.

MARIPOSAS: ¡Salve! ¡Salve!

CRISÁLIDA (*Chillando*): ¡Fuera de mi camino! ¡Mirad!

(*Sale de su cáscara y aparece la MARIPOSA NOCTURNA*)

VAGABUNDO: ¿Qué? ¿Tú aquí? ¿Has nacido de verdad?

CRISÁLIDA-MARIPOSA NOCTURNA (*Girando*): ¡Ah! (*Se queda quieta.*)

¡Oh luz! ¡Oh amor! ¡Oh éxtasis de ser!

¡La vida ha entrado en *mí*!

ULTIMAS MARIPOSAS: ¡Vida eterna! ¡Salve!

salve! (*Caen muertas*)

CRISÁLIDA-MARIPOSA NOCTURNA:

¡Escucha, oh cielo! ¡Tierra, presta oído!

Proclamaré aquí su misterio.

Resolveré todas las cosas.

Diré

el significado del mundo entero.

Escuchad bien... (*Cae muerta*)

VAGABUNDO (*Arrodillándose ante la CRISÁLIDA muerta*): Muerta. También ella está muerta. Pobre crisálida..., y con todas tus esperanzas. ¿Qué ibas tú a decir? Me maravilla. No parecen temer la muerte estos bichitos, no. Vida y muerte son un raptó para ellos. Es extraño. Pobrecillas..., todo ha terminado para ellas. ¿Pero, qué es esto? ¿Me ha llegado el turno a mí? Fuera de mi pecho, ¡maldita sea! No, no moriré. Ahora que acabo de aprender a vivir y a dejar vivir... Dios, qué mal me encuentro. ¿Me estaré muriendo? ¿Puede haberme llegado a mí? ¡Eh!, que me estás estrangulando. Ya sé quién eres, eres la Muerte. Quieres que desaparezca, ya lo sé.

(*Entran dos CARACOL*)

PRIMER CARACOL: Alguien está haciendo ruido...

SEGUNDO CARACOL: Vuelve, vuelve.

VAGABUNDO: ¡Toma esa! ¿La notaste, eh? ¡Saca tu pata de encima de mí!... Yo sólo quiero vivir. No te daré mi vida, tu calavera pelada... Ohhh, un pie encima de mi cabeza. (*Cae*)

PRIMER CARACOL: Yo te decía, caracol...

SEGUNDO CARACOL: ¿Qué?

PRIMER CARACOL: Está luchando con la muerte.

SEGUNDO CARACOL: Echamos un vistazo, ¿te parece?

VAGABUNDO: Déjame vivir... a ti qué más te da. Sólo por esta vez... hasta mañana. Déjame respirar... basta, no me estrangules... no quiero morir... aún no he gozado de la vida... ni la mitad... (*Cae*)

PRIMER CARACOL: ¡Qué divertido, eh!

SEGUNDO CARACOL: Yo digo que...

PRIMER CARACOL: ¿Qué?

SEGUNDO CARACOL: Que ya no tiene nada que hacer.

VAGABUNDO: Estrangulas a un hombre cuando está vencido, ¿no, cobarde? Espera, basta, déjame que te cuente... lo único que quiero es otro momento de vida... déjame vivir... vete... tengo que decirte otra cosa... he aprendido a vivir.

PRIMER CARACOL: Bueno, ya ha terminado.

SEGUNDO CARACOL: Ay, querido, ¡qué desgracia! Cómo te echaremos de menos, amigo.

PRIMER CARACOL: ¿De qué estás hablando? Eso no tiene nada que ver con nosotros.

SEGUNDO CARACOL: Eso es lo que dice la gente cuando se muere alguien.

PRIMER CARACOL: Ah, sí. Bueno no nos vamos a pelear por eso.

SEGUNDO CARACOL: ¡No! ¡No! El mundo es así.

(Amanece. Los PÁJAROS se despiertan)

(Entra un LEÑADOR)

LEÑADOR *(Cantando)*:

«Cuando iba a la ciudad
encontré una moneda...»

(Ve el cadáver del vagabundo) Pero... ¿qué es esto? Bebido, ¿no? ¡Ehh! Despierta, compañero. ¡Rediez!, está muerto. Pobre hombre... Bueno, después de todo ya no tendrá más preocupaciones.

(Entra una MUJER con un recién nacido) MUJER: Buenos días. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

(Campanas de la iglesia) LEÑADOR: Está muerto.

MUJER: ¿Muerto? ¿Quién es?

LEÑADOR: Por el aspecto sólo un vagabundo.

MUJER: ¡Qué horror! También..., eso da mala suerte, sabe usted. Yo aquí llevando a bautizar el niño de mi hermana, y... ¡Uj!

LEÑADOR: Unos mueren y otros nacen, no tiene importancia, señora.

MUJER: Quiere decir algo malo.

LEÑADOR: ¿Qué es la muerte? Siempre hay gente suficiente. *(Haciéndole gracias al niño.)* ¡Ajito al nene, ajito al nene! ¡Ya crecerás y verás!

MUJER: Espero que lo pase mejor que nosotros, nada más. ¡Estos impuestos!

LEÑADOR: Trabajo y más trabajo. Eso es lo que tendrá que hacer.

(Voces de niños de escuela que se acercan)

MUJER: Aquí vienen las niñas camino de la escuela. Corre... cubre eso de prisa. Pobrecitas, que no lo vean.

(Entran las niñas. Cruzan en fila el escenario cantando):

Quando iba a la ciudad
encontré una moneda de plata.

Me gastaré la mitad en
una tela escarlata.

Pero luego vi a mi amor
con un anillo de lata
alegre como una flor

y le di la moneda de plata.

(Mientras cantan una niñita le da una flor al bebé. Cuando los cantores han salido de escena la mujer la coge y la coloca sobre el cuerpo del VAGABUNDO.)

Telón



KAREL ČAPEK (Malé Svatoňovice, de Bohemia, Imperio austrohúngaro, 9-1-1890 - Praga, Checoslovaquia, 25-12-1938) fue uno de los escritores en lengua checa más importantes del siglo xx. Acuñó el moderno concepto de robot.

Novelista, dramaturgo y productor teatral checo. Estudió en la universidad de Praga. Fue gran amigo del primer presidente checo, Tomáš Masaryk, con el que luchó por mantener la nación checa durante la I Guerra Mundial. Al mismo tiempo fue director de un periódico de Praga, fundador y director del teatro de arte Vinohradsky, de la misma ciudad, y ensayista político, dramaturgo y novelista.

Capek es conocido por sus obras dramáticas, de las que R.U.R. (1921) es la más conocida. El título son las iniciales de Robots Universales Rossum, y la palabra robot proviene de esa obra. También son conocidos otros dos dramas: La fábula del absoluto (1921), una sátira que se adelanta a los males del totalitarismo, y La guerra de las salamandras (1937), un ataque a la dictadura.

Sus novelas incluyen obras fantásticas, de ciencia ficción y una trilogía filosófica. También escribió cuadernos de viaje y ensayos políticos apasionados. Capek fue injustamente famoso por la supuesta invención de la palabra robot, no porque Capek no merezca la fama, sino que la palabra robot la inventó su hermano Josef. Pero por los que si es justamente famoso es por haber inventado los primeros robots modernos de la literatura, léase, los primeros robots capitalistas. Antes de él, las criaturas artificiales eran imágenes de la maldad humana individual y producida por la locura.